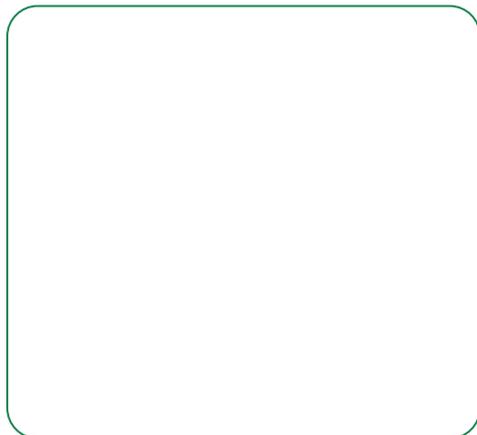


Las representaciones sociales de la Inteligencia Artificial en España



Edita y coordina: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, FECYT, 2024

Dirección científica:

Celia Díaz Catalán e Igor Sádaba Rodríguez,
Universidad Complutense de Madrid

Autoría:

Celia Díaz Catalán

Igor Sádaba Rodríguez

Christian Orgaz Alonso

Manuel Blanco Campos

Carlos López Carrasco

e-NIPO: 151250016

Publicación incluida en el programa editorial de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del año 2025. Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

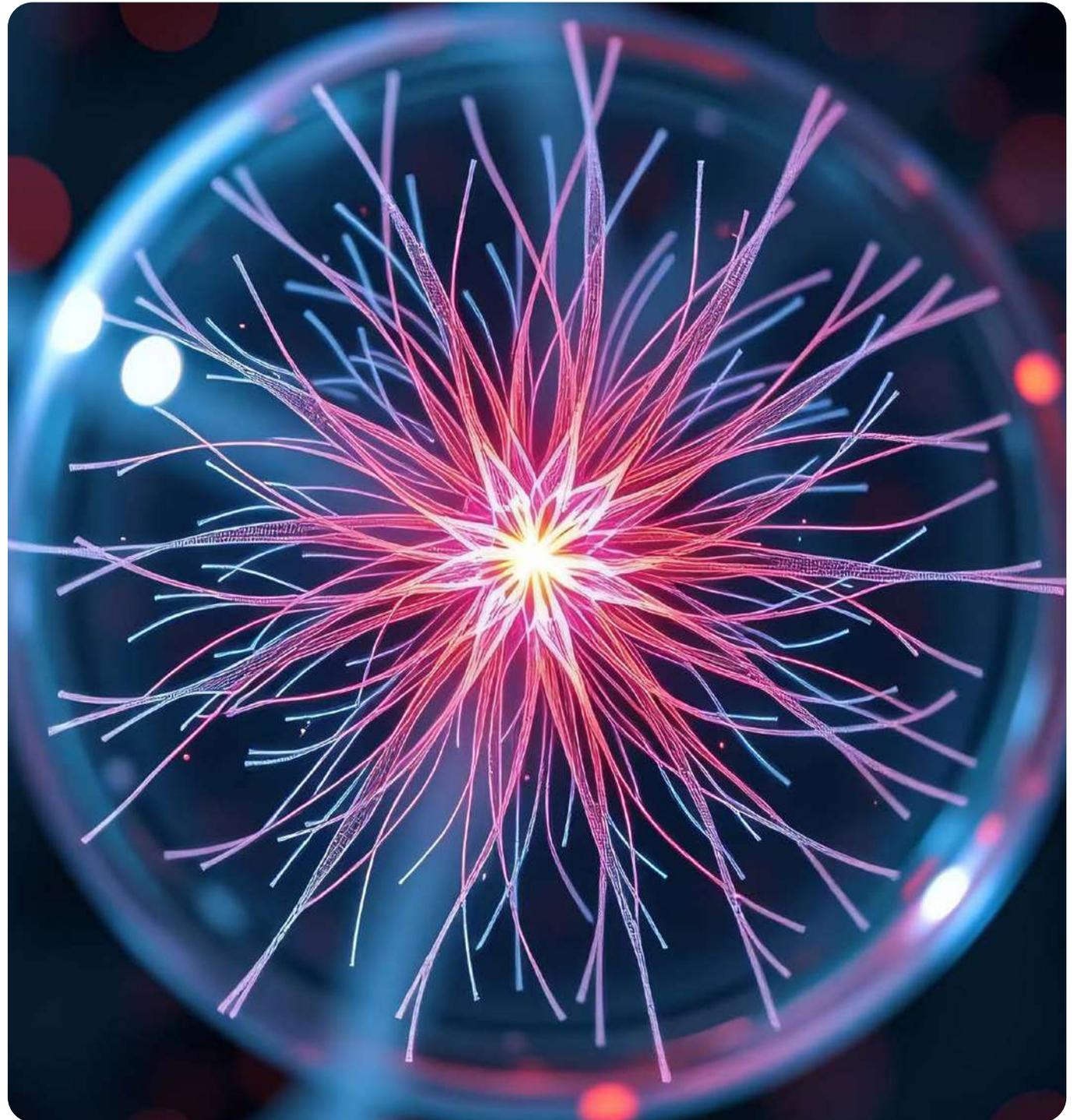
DOI: <https://doi.org/10.58121/qt36-b770>

Índice

Resumen ejecutivo	3
Introducción.....	6
Objetivos	9
Metodología	11
La definición social de la IA	14
Síntesis de los discursos específicos en torno a la IA: la primacía de lo laboral	26
La interpretación social de la IA.....	30
La gobernanza de la IA.....	46
Conclusiones	51
Nota breve de los autores	54
Bibliografía.....	55

01

Resumen
ejecutivo



La inteligencia artificial (IA) es una tecnología clave en las sociedades contemporáneas y se espera que produzca cambios sustanciales en diferentes sectores, dado su potencial para modificar nuestras prácticas cotidianas y nuestras relaciones (Richter et al., 2023). No es una tecnología reciente, pero sí es bastante reciente su aparición en la esfera pública. A pesar de su mayor presencia en la experiencia cotidiana de las personas y en la palestra mediática, la imagen que se percibe es compleja y difusa para la mayoría. Este estudio explora los principales discursos y representaciones sociales en torno a la inteligencia artificial IA en España, analizando cómo se identifican sus oportunidades y riesgos, y las lógicas que guían las posturas hacia esta tecnología.

La definición social de la IA, al ser una tecnología emergente, está en proceso de construcción. Las personas atribuyen diferentes significados a la IA según su relación con ella, que puede ser lúdica, mediática o laboral, y dependiendo de su cercanía o distancia con la tecnología. Además, estas percepciones están influenciadas por actitudes previas hacia las tecnologías en general.

El público general aún tiene dificultades para conceptualizar la IA, a pesar de su creciente presencia en la vida cotidiana y los medios. La falta de una definición clara se debe a su esta-

do de desarrollo y la ambigüedad intencionada del término desde sus orígenes. Se percibe como una tecnología difícil de delimitar, en parte debido a su integración con otras tecnologías más consolidadas. Las personas de mayor edad tienden a asociar la IA con tecnologías convencionales, mientras que los jóvenes la reconocen más fácilmente, aunque con cierta ambigüedad. La exposición consciente y deliberada a la IA influye en la capacidad de las personas para identificarla como una tecnología singular.

Las representaciones sociales en torno a la inteligencia artificial revelan diversas perspectivas sobre su naturaleza y capacidades, profundamente influidas por factores como la edad, el contexto profesional y las experiencias personales con la tecnología.

Hace unos años, los algoritmos asociados a los anuncios y los perfiles visualizados en redes sociales resultaban centrales en el discurso social. Sin embargo, en este momento, la IA se ve principalmente a través del prisma de las tecnologías de procesamiento de lenguaje natural, lo que subraya la centralidad de esta dimensión en la definición social de la IA.

Se conceptualiza en oposición a lo natural y lo humano, considerándola una expresión de racionalidad pura sin emociones, lo que contrasta con la idea de lo humano como una combinación de razón y sensibilidad. Por eso, en el arte y las relaciones sociales, se valora la capacidad humana para crear arte auténtico

y establecer vínculos genuinos, inalcanzables para la IA.

La IA se asocia principalmente con disciplinas científicas y se la considera una forma de inteligencia sin emociones, reforzando la idea de lo humano como emocional y creativo. A pesar de reconocer capacidades avanzadas de la IA en el almacenamiento y procesamiento de información, se la considera limitada para entender y manejar la complejidad de la experiencia humana. Aunque eficiente en la ejecución de tareas, se considera que carece de juicio moral y sensibilidad, lo que limita su eficacia y confiabilidad.

La percepción de la IA varía según la exposición a la tecnología y la posición social de las personas. Los/as jóvenes excluidos/as y aquellos/as en el ámbito empresarial o técnico tienden a tener una visión más favorable, aunque con matices y reconocimiento de posibles fallos. En contraste, los grupos con menor exposición, especialmente los de mayor edad, muestran una mayor desconfianza y preocupación por la dependencia tecnológica y su impacto en el empleo.

En general, se destaca que la IA no es una inteligencia exacta ni infalible, y que su implementación en el ámbito laboral traerá consigo una mezcla de oportunidades y desafíos, afectando profundamente la organización del trabajo y la economía. La IA representa tanto una amenaza como una oportunidad para el ámbito laboral. Mientras algunos la consideran un catalizador para una nueva era de trabajo

más eficiente y creativo, otros temen que exacerbe las desigualdades sociales y destruya la estructura misma del trabajo tal como la conocemos. La forma en que la sociedad integre la IA en el trabajo será crucial para determinar si los beneficios superarán a los riesgos.

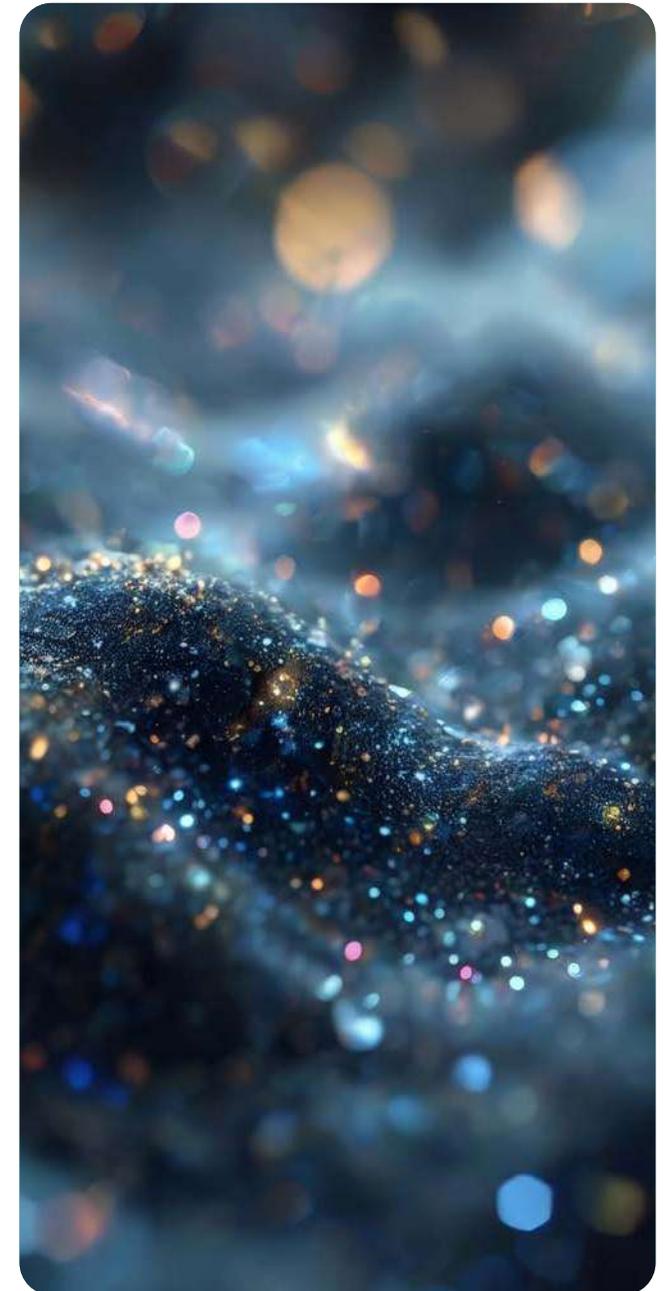
A pesar de que la IA se ha constituido como un tema central en discusiones sobre el futuro del trabajo, y se reconoce su potencial para desencadenar una repolitización de las relaciones laborales y provocar una reforma en el Estado de Bienestar, la discusión actual está limitada a preocupaciones individuales, lo que impide una reflexión más amplia y profunda sobre las implicaciones sociales a largo plazo de la IA.

Asimismo, en el terreno educativo surgen diferentes dudas y problematizaciones de la IA en torno a tres áreas principales: 1) los cambios cognitivos y de gestión del conocimiento en las personas que usan la IA, 2) la formación educativa necesaria para utilizar dicha IA y 3) la educación en valores necesaria para que los efectos de la IA sean beneficiosos. Es decir, las tecnologías asociadas a las IA están transformando nuestras habilidades (la manera en la que aprendemos, memorizamos y conocemos), en los métodos de instrucción para aplicarla (normalmente somos autodidactas, pero se reconocen carencias) y la necesidad de un aprendizaje ético de su uso.

Otros temas presentes son el aumento de la desinformación especialmente en forma de montajes realistas o *deepfakes*, que difuminan

las fronteras entre verdad y falsedad. Asimismo, la IA afecta la transparencia y la privacidad, fundamentalmente en los nuevos modelos de negocio de datos personales. También preocupa el potencial aumento de delitos utilizando IA (usos fraudulentos y perversos), así como el control social mediante tecnologías policiales y criminalísticas. Además, se discuten las mutaciones de la industria militar, con guerras dirigidas por IA y el avance inexorable de la ciencia, donde la IA se presenta como un producto de la tecnociencia moderna. Todo esto, a su vez, provoca alteraciones en las relaciones sociales como el enfrentamiento a la soledad, entre otros efectos.

Especialmente sugerente resulta la necesidad de regulación de la IA, percibida como una tarea para organismos internacionales que aún no se concretan, ajena a la sociedad civil y enfocada en derechos humanos generales y abstractos. Si bien el mercado aparece como un agente incapaz de regular por sí solo el desarrollo de la IA, debido a sus intereses comerciales, la llamada a un actor regulador global no se especifica con lo que la gobernanza de la IA se expresa como una necesidad perentoria pero ambigua. Los discursos oscilan todo el rato entre la regulación obligada de una tecnología incontrolable y un marco genérico no excesivamente limitante.



02



Introducción

La inteligencia artificial (IA) se está posicionando como una de las tecnologías más transformadoras de nuestra era. Se anticipa que su impacto será significativo y multifacético, afectando diversos aspectos de la vida social, económica y cultural. Esta investigación busca analizar las representaciones y discursos sobre la IA en la población española. Como afirma Coeckelbergh (2021), la IA no es solo una tecnología, sino una historia desarrollada en la sociedad que incluye las expectativas, temores, mitos, esperanzas y discursos que la gente proyecta sobre la IA.

En esta misma línea, Jasanoff (2015) argumenta que la ciencia y la tecnología no solo producen conocimiento, sino que también configuran visiones del mundo y expectativas sociales. Esa "co-producción" involucra tanto la creación de conocimiento científico como la formación de estructuras sociales, valores y normas. Las innovaciones tecnológicas y científicas se entrelazan con narrativas culturales y políticas afectando la adopción de las tecnologías y las políticas públicas, moldeando las oportunidades y riesgos asociados.

La ciencia ficción y los medios de comunicación juegan un papel crucial en este proceso, al abordar cuestiones sociales, políticas y

éticas que podrían derivar de algunos desarrollos tecnológicos. Hace una década, Stephen Hawking junto a otros tres científicos, conmovidos con la película *Transcendence*¹, publicaron un artículo en prensa para advertir de que el éxito en el desarrollo de la IA sería el evento más importante de la historia, pero también podría ser el último (Hawking et al, 2014). La película presenta una visión distópica de los efectos de una IA creada para erradicar problemas como la contaminación. A pesar de que la IA cumple los distintos objetivos con éxito se desencadena el desastre por su falta de conciencia humana. Estos científicos aprovechaban su notoriedad para, en última instancia, reclamar una mayor financiación destinada al estudio de los riesgos asociados a las tecnologías. Este es un ejemplo de lo que se conoce como el "bucle de retroalimentación californiano" (Californian feedback loop) referido a cómo la producción hollywoodiense incorpora narrativas de la investigación académica y la industria de Silicon Valley, para moldear el futuro (Cave y Dihal, 2023).

En los últimos años, diversos estudios han abordado la percepción social de la IA, destacando preocupaciones sobre sus riesgos, al mismo tiempo que cuestionan su equidad y su utilidad (Araujo et al., 2020). En el caso de España, Lobera et al., (2020) analizaron los datos de la Encuesta de la Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología en España de 2018 (FECYT, 2019) identificando que los valores y

las actitudes hacia la ciencia eran los principales factores que influían en la oposición a la IA. Desde entonces, la diversidad de aplicaciones tecnológicas basadas en IA ha aumentado considerablemente, por lo que resulta pertinente analizar esas percepciones en la actualidad.

Este estudio explora los principales discursos y representaciones sociales en torno a la inteligencia artificial en España, analizando cómo se identifican sus oportunidades y riesgos, y las lógicas que guían las posturas hacia esta tecnología. Partiremos de una definición y visión general de la IA para después explorar su sentido social. Dado su incipiente desarrollo aún existen diferencias entre las definiciones formales y las concepciones sociales.

Técnicamente, la inteligencia artificial se refiere a la capacidad de las máquinas para realizar tareas que requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, la percepción o la toma de decisiones. Esto se logra mediante algoritmos y modelos matemáticos que procesan grandes volúmenes de datos, permitiendo identificar patrones y hacer predicciones. Existen diversas ramas de la IA, como el aprendizaje automático (machine learning), el procesamiento del lenguaje natural (NLP) y la visión por computadora, presentes en productos y servicios accesibles tanto para el público general como especializado.

¹ Como dato anecdótico, hay un cameo de Elon Musk. Detalles de la película aquí: https://www.imdb.com/title/tt2209764/?ref_=fn_al_tt_1

La posibilidad de que las máquinas realicen tareas que actualmente están asociadas a la inteligencia humana y que, incluso, mejoren estas habilidades, marca el inicio de una revolución tecnológica. Esta revolución, a pesar de cierto revuelo mediático ante usos o tecnologías muy específicas, se caracteriza por una adopción aproblemática y naturalizada y su expansión exponencial en múltiples campos, como el social, político y económico. Esto se debe no sólo a la eficiencia y menor costo de las máquinas para desarrollar tareas, proveer servicios y ejecutar funciones, sino también a su capacidad de comunicación entre humanos y máquinas, e incluso, entre máquinas sin necesidad de mediación humana.

Aunque el impacto futuro de esta revolución es difícil de imaginar, ya es visible en sectores pioneros. El efecto más notable se dará en el mercado laboral, y por extensión, en la economía y la organización social, con la destrucción de empleos debido a la automatización, la creación de nuevos roles relacionados con la IA y la adaptación de otras profesiones a esta tecnología. Asimismo, se esperan cambios significativos en educación, salud, seguridad, movilidad, administración pública, medios de comunicación, arte y cultura

La IA tiene el potencial para transformar sectores sociales y económicos estratégicos, con la paradoja de que su adopción y desarrollo avanzan más rápido que su regulación y el

debate ético. La innovación competitiva en el sector económico impacta en el resto de ámbitos sociales y políticos, sin un adecuado cuestionamiento de responsabilidades, límites o regulaciones, afectando los subsistemas sociales y los derechos de las personas. Como, por ejemplo, la concentración de información y poder en organizaciones y empresas sin los controles políticos y administrativos que tradicionalmente han tenido las instituciones públicas que han empleado datos sujetos a protección.

Es en este contexto surge la pionera Ley de Inteligencia Artificial (AI Act) en la UE², basada en un enfoque de riesgo para armonizar normas, garantizar la seguridad y los derechos fundamentales, y fomentar la innovación. La ley define un sistema de IA como una máquina diseñada para operar con diversos niveles de autonomía, capaz de adaptarse tras su despliegue y generar resultados que pueden influir en entornos físicos o virtuales.

Con esta definición técnica establecida, esta investigación ahondará en las concepciones sociales de la IA y su grado de cristalización en la población española, considerando diferentes posiciones sociales según el impacto directo de la IA en sus profesiones, su capacidad de adaptación y su actitud hacia la tecnología.

Este trabajo se estructura en cuatro capítulos en los que se abordará la definición social

de la IA, la manera en que se conceptualiza y se pone en relación con las personas y con otro tipo de tecnologías; las representaciones sociales específicas en torno a la IA, en que se sintetizarán los diferentes posicionamientos respecto de la IA; la interpretación social de la IA, con el abordaje de las implicaciones sociales de la IA; y, por último, las demandas acerca la regulación de la IA, las formas en que organizar socialmente el uso de esta tecnología.

En síntesis, esta investigación busca responder a cómo la sociedad española percibe la IA, cuáles son sus experiencias, expectativas y demandas respecto a esta tecnología que promete un cambio social significativo que repercutirá en el conjunto de lo social.

² <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/regulatory-framework-ai>

03

Objetivos



El objetivo general del estudio es conocer los principales discursos y representaciones sociales en torno a la IA en España. Analizamos la forma en que se identifican oportunidades y riesgos, así como las lógicas que guían los posicionamientos en torno a esta nueva tecnología.

A su vez, definimos una serie de objetivos específicos que facilitan el alcance del objetivo general.

01

Identificar las representaciones y discursos específicos de las personas en función del grado de relación con las tecnologías y sus propios intereses (profesionales, personales, etc.).

02

Mapear las principales diferencias y confluencias entre los grupos sociales en relación con el uso de la IA.

03

Evidenciar las principales demandas en los discursos de las personas de cara a la progresiva implantación de estas tecnologías.

04

Identificar los actores de interés y las actuaciones que los diferentes grupos sociales esperan de ellos.

05

Obtener un sistema de representación conjunto en función del grado de afectación por la tecnología y las capacidades para incorporar estas tecnologías en los principales grupos poblacionales seleccionados.



04

Metodología



Este trabajo se ha realizado a partir de una metodología de análisis cualitativa, apropiada por la complejidad del objeto de estudio, con variedad de casuísticas y matices, junto a su incipiente implementación para usos generalizados en la sociedad y una gran presencia mediática. Las metodologías cualitativas permiten analizar los espacios de la realidad social donde se ubican las perspectivas y representaciones sociales sobre la IA, abarcando sus opiniones, pero también las lógicas que las personas generan en torno a un tema específico. Estas perspectivas son cruciales para determinar cómo continuará desarrollándose la implementación de la IA en la sociedad.



La investigación está basada en la realización de cinco grupos esenciales (GE) y una entrevista en profundidad (E). Los grupos esenciales resultan pertinentes para aproximarse a las representaciones codificadas, en proceso de cristalización y sin generalizar, como es el caso de la percepción de la IA. La entrevista en profundidad recoge una de las posiciones sociales, la del empresariado, porque este perfil tiene la particularidad de tender en mayor medida al plano biográfico.

El grupo esencial (GE) es un tipo de dinámica que hibrida el grupo triangular (GT) y el tradicional grupo de discusión (GD). Permite una orientación más intensiva y con mayor dirección (propia de un GT) o extensiva, con escasa dirección (propia del GD) en función del momento en que se encuentren las representaciones sociales en el desarrollo de las dinámicas (Orgaz, 2025).

Diseño y perfiles

El diseño de los grupos se basa en una perspectiva sociotécnica, que reconoce que las tecnologías no son entidades neutrales; sus capacidades se extienden al ámbito social a través de las interacciones, percepciones y acciones que generan (Sartori et al., 2023). Así, las percepciones sobre las tecnologías se desarrollan en función de estas interacciones y son siempre influidas por el contexto social. El diseño obedece a las posiciones delineadas en torno a dos ejes clave: el grado de afectación por el cambio tecnológico vinculado a la IA y

la capacidad de adaptación al cambio. A partir de estos ejes se sintetizan las variables socio-demográficas de edad, género, ocupación, hábitat y nivel de estudios. Este enfoque permite diferenciar cuatro grandes posiciones:

- 1) Excluidos/as: personas que no se ven afectados por la IA y que tienen capacidad para resistir el cambio tecnológico asociado a ella;
- 2) Empresariado e integrados/as: personas afectadas por la IA, pero con la capacidad de adaptarse y utilizar o implementar esta tecnología;
- 3) Críticos/as: personas afectadas por la IA sin capacidad de adaptación al cambio tecnológico;
- 4) Conservadores/as: personas que no se ven afectadas por la IA en el corto plazo, pero que carecen de capacidad para resistir el cambio tecnológico en el medio y largo plazo.

Ilustración 1: Posiciones sociales respecto a la IA



A partir de estas se han diseñado seis posiciones sociales, presentadas a continuación con los perfiles sociodemográficos de las personas que han participado en los grupos y la entrevista.

- **E1 Empresariado integrado:** Propietario de empresa que ha incorporado la IA en sus procesos productivos, logrando mayor eficiencia y reducción de costes. Perfil: hombre de 44 años, con estudios superiores, empresario que ha implantado con éxito la IA, hábitat urbano.

- **GE1 Excluidos/as:** Personas poco afectadas por el cambio tecnológico debido a su baja integración en el sistema educativo que limita su acceso al mercado laboral. Están relegados a trabajos manuales con baja afectación por la IA. Perfil: grupo mixto, edades comprendidas entre 25 y 30 años, nivel de estudios medio-bajo, trabajadores manuales no afectados por la IA, hábitat rural y semi-rural.

- **GE2 Consensualistas:** Grupo con escasa afectación por el cambio tecnológico ya que solo impacta sobre funciones complementarias, pero no a las centrales de su trabajo. Perfil: hombres de entre 35 y 45 años, con estudios intermedios y superiores, hábitat urbano.

- **GE3 Integrados/as:** Personas significativamente afectadas por la implantación de la IA en las funciones centrales de su trabajo, pero con alta capacidad de adaptación a este cambio tecnológico. Perfil: grupo mixto, con edades de entre 25 y 35 años, con formación universitaria, trabajos no manuales, uso cotidiano de la IA en su trabajo, hábitat urbano.

- **GE4 Críticas³:** Grupo para el que el cambio tecnológico supone un riesgo de expulsión del mercado laboral. Ocupan profesiones directamente afectadas por la implantación de la IA y tienen una baja capacidad de adaptación. Perfil: mujeres de entre 35 y 45 años, con nivel de estudios intermedio o superior, trabajadoras no manuales, con diferentes niveles de implantación de la IA en su actividad profesional, hábitat urbano.

- **GE5 Conservadores/as:** Grupo no afectado por la IA en el corto plazo, ubicado en profesiones susceptibles de ser afectadas, pero que debido a estar en el final de sus carreras profesionales y gozar de estabilidad laboral no necesitarán adaptarse. Perfil: grupo mixto, de entre 50 y 60 años, con estudios superiores, trabajos manuales y no manuales, no afectados por la IA, hábitat urbano.

³ Al ser este un grupo exclusivamente de mujeres en el resto del informe se referirá a este grupo en femenino.

05

La definición
social de la IA



La IA, en tanto que tecnología emergente, está en proceso de ser definida socialmente, más allá de su definición técnica. Al igual que sucede con otros fenómenos y más concretamente, con otras tecnologías, las personas le atribuyen una serie de significados según el tipo de relación que mantienen con ella, ya sea lúdica, mediática o laboral, y dependiendo de la intensidad o distancia de esa interacción. Además, estas percepciones varían según las posturas previas hacia las tecnologías en general. A lo largo de este trabajo, se observará cómo se proyectan suposiciones previas sobre la IA, con definiciones e interpretaciones a menudo difusas.

En este capítulo, se exploran las definiciones sociales de la IA, analizando las connotaciones e implicaciones asociadas. Profundizaremos en las visiones existentes acerca de los conceptos “inteligencia” y “artificial”, situando las representaciones sociales en torno a la IA en el contexto de las percepciones existentes acerca de las tecnologías en general.

La irrevocabilidad de las tecnologías

Las tecnologías digitales se han integrado profundamente en nuestra vida cotidiana. Dispositivos como teléfonos inteligentes, tablets y asistentes virtuales desempeñan roles esenciales en el trabajo, la educación y el entretenimiento. Hemos naturalizado estas tecnologías de tal manera que se han convertido en una extensión de las capacidades humanas. En este sentido, los avances tecnológicos se consideran generalmente deseables, aunque se reconoce la necesidad de cuidar sus usos para aprovechar las capacidades de manera responsable. La familiaridad con lo tecnológico ha llevado a que estos avances se interpreten como deseables e irrevocables. Resulta difícil imaginar un mundo sin smartphones, redes sociales o internet y el simple supuesto se percibe como improbable y desconcertante.

La inevitabilidad de la tecnología se refleja especialmente en la popular expresión “renovarse o morir”, en la cita a continuación, que traza la necesidad de adaptarse al cambio tecnológico, visto como ineludible en su implantación y transformador en sus consecuencias.

H3: Sí... yo... bueno, mientras sea para facilitar las cosas pues bienvenida sea la tecnología. Luego claro, hay cosas, pues que a lo mejor se te va un poco de tu conocimiento y te tienes que poner al día sí o sí. Renovarse o morir, como se suele decir.

(GE2 Consensualistas)

El componente generacional se percibe como un factor clave en la naturalización de las tecnologías. Los grupos⁴ consideran que las generaciones más jóvenes crecen inmersas en un entorno de alta densidad de tecnologías, reforzando la percepción de irrevocabilidad y, por lo tanto, la necesidad de adaptación a los cambios tecnológicos⁵.

M1: bueno, para las nuevas generaciones que nacen ya con ello, bien. Y nosotros ponemos un poco las pilas, pero la gente mayor de hoy en día es que es imposible, porque es que es todo. O sea, el banco, llamar, pedir cita al médico... entonces les costará un poco más, pero como ya naces con un móvil, pues se acostumbrará, se acostumbrará pronto. Es que yo creo que es una carrera continua hacia eso, y que no va a retroceder, porque es bueno ¿no? O sea, se conseguirá muchas cosas.

(GE5 Conservadores/as)

La necesidad de adaptación se legitima en los discursos analizados al asociar el desarro-

⁴ A lo largo del texto se hará referencia a “los grupos”, incluyendo esta etiqueta también la entrevista en profundidad realizada. Esto será así para facilitar la lectura del informe evitando la necesidad de puntualización constante de las dos técnicas metodológicas utilizadas.

⁵ Es necesario puntualizar que en este estudio no se han recogido las posiciones de personas de edades superiores a 60 años, las cuales previsiblemente podrían mantener un mayor grado de resistencia respecto de la implantación tecnológico y la necesidad de adaptarse a ello.

llo tecnológico con la idea de progreso. Esta relación se sustenta en la percepción de que la ciencia y tecnología fomentan el desarrollo social y mejoran el bienestar. Predomina por tanto la creencia de que el acceso al progreso es posible gracias a la tecnología, incluso cuando los avances tecnológicos puedan generar ciertos niveles de incertidumbre.

M2: creo que realmente todo el avance tecnológico siempre va a ser una ayuda al ser humano. Entonces, nos facilita muchísimas cosas, aunque al principio, bueno, no sé... en el 2000 teníamos pánico de que los ordenadores, o como que, en ese sentido, teníamos miedo también por la incertidumbre que conlleva, pero siempre como una ayuda. O sea, tanto en el tema de la tecnología, de la sanidad, de todo.

(GE3 Integrados/as)

No obstante, se considera necesario ejercer cierto control sobre el desarrollo tecnológico para garantizar las oportunidades derivadas, pero, sobre todo, para minimizar los riesgos asociados. Se argumenta, por tanto, la necesidad de marcos legales y éticos que guíen el desarrollo y la implementación de nuevas tecnologías, asegurando que estas se alineen con los valores y objetivos colectivos de la sociedad.

M1: Yo creo que tendría que existir unos límites, es decir, hasta aquí está bien, en la medicina es increíble todo lo que se está avanzando, porque es verdad que gracias a la tecnología se avanza un montón, pero ciertos límites.

(GE1 Excluidos/as)

Se destacan también los riesgos habituales asociados a las tecnologías, relacionados con su potencia y las posibles problemáticas derivadas de usos indebidos o abusivos. Los grupos señalan las amenazas como la vulneración de la privacidad, el incremento de la ciberdelincuencia, la disminución en la calidad de las relaciones sociales y, en algunos casos, la preocupación por la pérdida de ciertos valores sociales, como el esfuerzo y la resistencia, que contrastan con la "fragilidad" percibida en las personas más jóvenes.

En este sentido, la relación con las tecnologías se representa de manera ambivalente, como un ejercicio de balance entre oportunidades y riesgos, individuales y colectivos, que permite acceder al aumento progreso y del bienestar.



Ambigüedades en la definición social de la inteligencia artificial

Existen dificultades significativas a la hora de conceptualizar la inteligencia artificial en los discursos de los diferentes grupos. A pesar de que la IA está más presente gradualmente en la experiencia cotidiana de las personas y en la palestra mediática, la imagen percibida es compleja y difusa para la mayoría. De hecho, esa ambigüedad se remonta a las mismas intenciones de McCarthy⁶, al acuñar la frase en 1955, que evitaba su vinculación a tradiciones previas como la cibernética, al mismo tiempo que resultaba llamativa (Cave et al., 2019).

M2: Es un concepto que no llego ni del todo a entender cómo se ha creado.

(GE1 Excluidos/as)

Falta de cristalización de la IA

El momento en que se encuentra la inteligencia artificial explica su falta de cristalización en las representaciones sociales, a pesar de que su desarrollo lleva varias décadas en proceso.

Siguiendo el esquema temporal de la curva de Gartner, que representa de forma gráfica “la madurez y adopción de las tecnologías y aplicaciones” y su potencial para resolver problemas⁷, la inteligencia artificial se encuentra en una fase de “pico de expectativas sobredimensionadas”. Esto significa que ha alcanzado una significativa relevancia social, no tanto por su consolidación e integración en los usos tecnológicos de las personas, sino por la creación de un horizonte de posibilidades aún pendiente de confirmarse, refutarse o matizarse.

Ilustración 2: Hype Cycle de Gartner



Fuente: Gartner

La idea de la IA como tecnología en proceso de consolidación está muy presente en los diferentes grupos analizados. Las interpretaciones y definiciones se enuncian en términos proyectivos a futuro, expresando un alto grado de expectativas respecto de sus capacidades. Estas expectativas varían desde optimistas a posiciones más escépticas, como se aprecia en las siguientes citas:

H2: Yo creo que, al ser humano, como sociedad, le puede llevar a superar sus límites y conseguir cosas que no consideramos inimaginables.

(GE2 Consensualistas)

M4: Da un poco de miedo ¿no? También hasta dónde puede llegar, y como creo que es todavía muy reciente para que nosotros podamos saber. Estamos como al principio, estamos más buceando con esto. Entonces, creo que no tenemos todavía nosotros las herramientas para convivir bien con esto, quizás.

(GE4 Críticas)

La IA como tecnología singular

La falta de cristalización de las representaciones sociales en torno a la IA se explica también por las dificultades para diferenciarla de otras

⁶ [https://es.wikipedia.org/wiki/John_McCarthy_\(científico\)](https://es.wikipedia.org/wiki/John_McCarthy_(científico))

⁷ Ver más en la página de la consultora: <https://www.gartner.es/es/metodologias/hype-cycle>

tecnologías. La IA se percibe como una multiplicidad de tecnologías difíciles de delimitar.

Esa dificultad se debe, en parte, a su integración en procesos vinculados al uso de otras tecnologías, cuyos usos e interpretaciones están consolidados socialmente. De tal manera, algunas tecnologías que incorporan funcionalidades ligadas a la IA desde hace años, como algunas aplicaciones fotográficas de los teléfonos inteligentes, se perciben como tecnologías convencionales.

M2: ¿Una impresora 3D sería una inteligencia artificial?

H1: Sí ¿no? Eso creo que sí.

H2: Depende ¿no? Depende si... a ver ¿qué tú le dices dónde va cada cosa? Es que depende de la inteligencia artificial, cuando lo haces de manera automática.

H1: Claro.

M2: Una impresora 3D.

H2: Depende. El archivo que tú envías para imprimir se puede hacer con inteligencia artificial, pero la impresora no lo hace por ella misma.

(GE1 Excluidos/as)

La edad condiciona la capacidad de identificación de la IA como una tecnología diferenciada. Las personas de mayor edad, especialmente en el grupo de conservadores/as, tienden a asociarla de manera más general con otras tecnologías. En cambio, las personas más jóvenes, aportan matices a la singularidad de la IA dentro del vasto conjunto de lo tecnológico, aunque con algunas ambigüedades significativas en sus representaciones. Los grupos jóvenes tienden a mencionar la IA antes y de manera más espontánea al interpelar a los diferentes grupos acerca de lo tecnológico, indicando una mayor presencia de la IA en su imaginario.

No obstante, el principal factor social que afecta a la capacidad de definición de los diferentes grupos es el grado de exposición consciente y deliberada que han tenido las personas a esta tecnología. Quienes han utilizado sistemas concretos de IA tienden a usarlos de referencia.

Para profundizar en la definición social de la IA, a continuación, se presentan las representaciones sociales de lo inteligente y lo artificial en relación con la IA. Analizar estos componentes permitirá profundizar en su definición social, más allá de las dificultades para conceptualizarla.

La inteligencia en la IA

La relación entre lo inteligente y lo tecnológico ha estado muy presente en las últimas décadas. La evolución de la tecnología se refleja

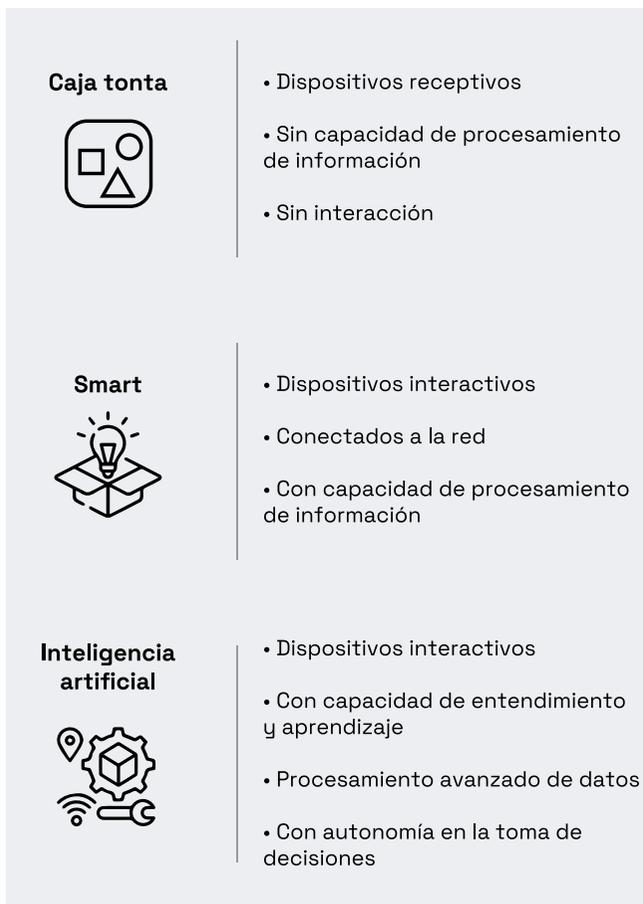
en el aumento de su inteligencia, entendida como capacidad para captar datos y ofrecer resultados más complejos y adaptados. Así, se puede marcar una línea evolutiva que define tres tiempos sociales, tres mundos de sentido marcados por el cambio en los dispositivos tecnológicos: el paso de la “caja tonta” a lo “smart” y de lo “smart” a la IA. Esta evolución conlleva una transformación profunda de las formas de relación con las tecnologías, propiciando un cambio en los usos y funcionalidades disponibles, en sus capacidades al alcance y, en consecuencia, un cambio en sus efectos sobre la sociedad.

El paso de la “caja tonta” a la tecnología “smart” representa una evolución significativa en la capacidad para interactuar con nuevos dispositivos. La “caja tonta”, el televisor tradicional, solo podía recibir y mostrar información. La llegada de la tecnología “smart”, transformó estos dispositivos en herramientas interactivas capaces de conectarse a internet, ejecutar aplicaciones y adaptarse a las preferencias de los usuarios.

El salto a la IA ha llevado esta interacción más allá, incorporando la capacidad de aprendizaje automático y procesamiento avanzado de datos. La IA permite que los dispositivos respondan a comandos predefinidos, pero además que anticipen necesidades, aprendan de las interacciones y tomen decisiones autónomas. Asistentes virtuales como Siri, Alexa y el Asistente de Google son ejemplos de esta evolución, ya que ofrecen respuestas personalizadas y gestionan tareas complejas mediante el

análisis de patrones y comportamientos del usuario.

Ilustración 3: Esquema evolución componente inteligente de la tecnología



Fuente: Elaboración propia

En el caso de la IA, la percepción sobre lo que se considera "inteligente" se estructura a partir de la capacidad para interpretar consultas expresadas en el formato de una conversación que incorporan algunos de los sistemas de IA más popularizados⁸.

M2: Hombre, que tú en Google escribes, no sé, un ejemplo: ¿serías para ver de miedo? Sin embargo, a la IA no tienes que, o sea, no tienes que ponerlo así con palabras clave. A la IA le puedes decir, me estoy aburriendo mucho, me gustan las películas de suspense, pero sí me apetecería una que no dé muchísimo miedo y, o sea, te va a entender. Es más, si luego la respuesta que te da no es exactamente la que quieres, no tienes que volver a reformular de nuevo todo, sino que le dices. O simplemente, si solamente te da 3 opciones le dices: ¿me podrías dar 3 opciones más? Y no tienes que volver a formular, o no tienes que volver a escribir como en Google todo de nuevo. Es que es inteligente, vaya.

(GE3 Integrados/as)

Se destaca también la sofisticación de las respuestas y las funciones desarrolladas, evidenciando la capacidad de esta tecnología para generar resultados complejos y coherentes con un alto grado de precisión.

H2: En el que, pues te va dando respuestas cada vez más ajustadas, según... que porque esa inteligencia artificial tiene la capacidad de adaptarse

a los humanos ¿no? En el cual según tus preferencias y gustos pues se va adaptando a ti, por lo que tengo entendido, entonces es mucho más sofisticada.

(GE2 Consensualistas)

De acuerdo con la centralidad de la dimensión comunicativa como elemento definitorio de lo inteligente en la IA, se puede afirmar que, a pesar de la variedad de tecnologías de IA que existen, la percepción social en torno a la misma se centra en las IA de procesamiento de lenguaje natural (NLP), que incorporan redes neuronales y aprendizaje profundo (deep learning), tales como ChatGPT. Esta última es la que se ha mencionado con mayor frecuencia en los grupos, llegando en ocasiones a referirse en los discursos como un término intercambiable de la IA, lo que da cuenta de la centralidad de este tipo de IA, y más concretamente de ChatGPT, en este momento entre la población general.

Representaciones sociales en torno a la inteligencia

Es preciso señalar que en dos de las posiciones sociales analizadas se identificaron dos enfoques sobre la IA divergentes a los compartidos en la mayoría de los casos.

⁸ Los sistemas IA más extendidos son aquellos formatos de IA integrados en otras herramientas tecnológicas, como las cámaras de fotos. Los sistemas IA más populares, en cambio, serían aquellos que se utilizan conscientemente en mayor medida, por ejemplo, ChatGPT. Aquí se hace referencia a los sistemas IA más populares.

Por un lado, el grupo de conservadores/as, compuesto por personas de entre 50 y 60 años, con profesiones que no han sido afectadas por la IA, tienen más dificultad para identificar las características definitorias de lo inteligente en estas tecnologías. Tienden a asociar la IA con la tecnología de manera prácticamente indistinta. Rechazan la idea de que la IA sea inteligente, argumentando que depende de los datos introducidos por personas.

Esta posición, por un lado, ignora la capacidad de captación, inferencia y adaptación de la IA. Por otro lado, plantea una discusión importante sobre la relación de primacía entre lo humano y lo artificial, que se desarrollará más adelante.

M3: La inteligencia artificial, yo para mí, es la sustitución de la inteligencia, dijéramos, o del cerebro, como le quieras llamar, del ser humano, pero trasladado a la máquina. Entonces, pero para eso la inteligencia artificial no funciona, per se, porque no tienen cerebro como nosotros, ni neuronas, sino hay que meterle una serie de datos o de coordenadas. Entonces, aunque sea inteligencia artificial, yo creo que lo de inteligencia artificial es el nombre, la nomenclatura que se le da. Pero, en sí, eso no funcionaría si no se le mete esa información, programados, esas coordenadas, claro. Entonces yo creo que va a seguir por el momento necesitando del humano, porque, per se, la máquina sola no te va a pensar qué voy a hacer, tienes que introducirle unos datos y unas coordenadas, es que hay un trabajo, una información.

(GE5 Conservadores/as)

Por otro lado, el empresario entrevistado, que lidera una empresa que incorpora el uso de IA a sus procesos productivos aporta una perspectiva matizada. Al definir la inteligencia atribuida a la IA destaca que reside en su capacidad de procesamiento de grandes volúmenes de información.

O sea, para mí cuando hablas de inteligencia artificial yo no estoy pensando en mi ordenador, estoy pensando en una infinita base de datos que se relacionan entre sí de manera...a la velocidad de la luz.

(El Empresario)

Lo artificial en la IA

La definición de lo artificial se expresa como una reformulación del clásico debate entre naturaleza y cultura. El surgimiento de la IA acentúa la distinción entre lo artificial por contraposición de lo natural. La cita a continuación ilustra la lógica con la que se articula el componente artificial de la IA. La metáfora de la “pureza” revela las gradaciones del tipo de inteligencia, diferenciando claramente lo artificial de lo no artificial (lo animal y lo humano).

H1: Todos estos aparatos que hablan, ya hablar es una inteligencia. [...] Poder expresarse, sí, a comunicarte. Una cosa que se comunica tiene inteligencia. Un mono se comunica con sonidos. No es una inteligencia pura. Sin embargo, una cosa que habla y te responde, eso ya tiene inteligencia, llámalo como tú quieras. Si no tienes sangre, es artificial.

(GE1 Excluidos/as)

La definición del componente artificial de la IA, según los discursos analizados, se articula en términos de una distinción entre sensibilidad y racionalidad en tanto que tipos ideales⁹. En esta visión, la sensibilidad y la racionalidad se presentan como dos órdenes que configuran la esencia de lo humano: la sensibilidad se asocia con lo natural, mientras que la racionalidad se vincula con lo cultural.

En este esquema, la inteligencia artificial se define como un constructo que encarna principalmente la racionalidad. Esto contrasta con la visión tradicional en la que lo humano se distingue por su capacidad de razonamiento, desplazando la sensibilidad emocional al ámbito no humano. Así, la IA se percibe como una manifestación de la razón pura, desprovista de la capacidad de experimentar emociones, que tradicionalmente se considera intrínseca al ser humano.

⁹ Siguiendo a Weber (1982), los tipos ideales son categorías que no existen de manera distinguible en la realidad, pero que son de gran utilidad para el análisis teórico de los fenómenos sociales.



Esta perspectiva redefine la metáfora popular de la dicotomía entre razón y corazón. Mientras que la inteligencia humana solía destacarse por su capacidad de razonamiento, la IA se asocia exclusivamente con la racionalidad, dejando la sensibilidad y las emociones como características distintivas del ser humano. De este modo, la IA se percibe como un reflejo de la lógica y el orden, mientras que lo humano se define cada vez más por su capacidad de sentir y experimentar, alineándose con la dimensión emocional del corazón.

Lo humano

La sensibilidad se presenta como un rasgo esencial de lo humano y distintivo frente a la inteligencia artificial. En este contexto, la dimensión emocional no solo se valora por su capacidad de enriquecer la experiencia humana, sino también por su papel crucial en la creatividad y la autenticidad, especialmente en el ámbito artístico.

En los discursos analizados, se destaca la reivindicación de lo emocional como una fuerza creadora fundamental. Esta visión subraya que el arte y las relaciones humanas auténticas están intrínsecamente vinculadas a la capacidad de sentir y expresar emociones profundas. La autenticidad del arte, por ejemplo, se conceptualiza a menudo en términos de pasión y emoción genuina. Esto contrasta con una visión de lo artificial que, al ser considerado una mera reproducción o simulación, se percibe como una versión falseada o menos auténtica de la realidad.

En consecuencia, la IA se ve como incapaz de capturar y expresar la autenticidad emocional que caracteriza a las creaciones humanas, reforzando la idea de que lo emocional es una cualidad exclusiva de lo humano, y que la capacidad de generar arte verdadero y establecer vínculos genuinos con los demás está inseparablemente ligada a la experiencia subjetiva y a la pasión que solo los seres humanos pueden aportar.

H2: las relaciones del ser humano son genuinas y verdaderas. O sea, nosotros tenemos sentimientos y los expresamos de muchas maneras. [...] los robots no tienen sentimientos ni lo tendrán jamás, por mucho que les pongan chips y los evolucionen con *bots* y con aplicaciones y tal. No, el ser humano lo que tiene genuino es inigualable. Entonces a mí escuchar una canción de Bad Bunny creada por ChatGPT y tal, al final lo que me deja es un pozo de fraude ¿sabes? De que no es verdadero, es simplemente que es un, una imitación de algo maravilloso, pues creado por un ser humano, sea una canción, un partido de fútbol y tal. Es que es algo inigualable lo que hacemos los humanos y las emociones que expresas.

(GE2 Consensualistas)

En el ámbito artístico se exalta la artesanía como elemento necesario del arte, subrayando la posibilidad de las imperfecciones junto al proceso artístico como elementos indisolubles de la “belleza” de la creación. Esta valoración destaca que la esencia del arte radica en la singularidad y el carácter único que solo el trabajo artesanal puede ofrecer, en contraste con la producción automatizada

M2: Hay una cosa que creo, y es que creo que las cosas artesanales nunca van a morir.

(G1 Excluidos)

M4: creo que hay como humanidad, que valoramos cierta belleza a través del error y la imperfección.

(GE4 Críticas)

Frente a la creación artística humana, en uno de los grupos se planteó implícitamente la posibilidad de un arte artificial, por oposición al “arte natural”, adjudicado a los humanos. Esto, que fue un elemento anecdótico puede ser un elemento de interés en función de la manera en que se desarrollen las industrias musicales, cinematográficas o editoriales, y la manera en que se dé el uso de la IA para el desarrollo de bienes culturales¹⁰.

M2: Y al final eso, gente que te viene con diseños que se lo ha generado el IA, y dices: ¿y no quieres que te haga una persona? ¿No vas a un artista supuestamente a decirle que quiero tu trabajo, quiero tu diseño, en plan...? O sea, tú pones en ChatGPT: “Créame un gato con los ojos...” ¿Prefieres eso, que te lo ha generado una máquina, a algo que te haga un ser humano? [...]

H1: Cada vez hay menos artistas. Hay menos artes naturales.

(GE1 Excluidos/as)

Por último, aunque la asociación de la sensibilidad humana con la capacidad para establecer vínculos pueda parecer obvia, no lo es tanto, de acuerdo a determinados desarrollos de la IA dirigidos precisamente a la generación de tecnologías capaces de establecer y desarrollar vínculos emocionales con las personas (Brascia, 2023).

H2: Los niños necesitan sentimiento, necesitan un conocimiento en sí, humano, que sea similar al de ellos para enseñarles. Un robot... Por eso, no se puede sustituir, un niño te va a venir y te va a abrazar y todo. El robot a lo mejor te lo puede dar, pero va a ser algo frío.

(GE1 Excluidos/as)

Lo artificial por contraposición a lo humano

Lo artificial se define en oposición a lo humano, donde la sensibilidad se atribuye exclusivamente a los humanos y la IA se asocia con un componente estrictamente racional. La IA se concibe como una forma de inteligencia

desprovista de pasiones, descrita en términos de frialdad, en contraste con el calor de las emociones, entendidas como fuente de irracionalidad. En este marco, la IA se asocia predominantemente con disciplinas vinculadas al campo de las ciencias exactas, especialmente las matemáticas.

M2: No es un sociólogo ¿no? No es un historiador, no es tal, son cosas como muy... pues matemáticas ¿no?

M1: Ciencia

(GE1 Excluidos/as)

Además, se le adjudican unas capacidades intelectuales desbordantes vinculadas a su capacidad para almacenar información, procesarla y adaptarse en función de los datos recogidos.

M1: puede haber personas con un coeficiente intelectual muy alto, pero la inteligencia artificial lo supera.

(GE3 Integrados/as)

¹⁰ La regulación de esta cuestión ya ha sido un elemento central en las negociaciones entre los sindicatos de guionistas y la industria cinematográfica en Estados Unidos. De igual modo, es un tema que puede ser relevante en el futuro si continúa desarrollándose la línea de acción que actualmente siguen las grandes empresas tecnológicas, orientadas a generar una experiencia sintética adaptada pormenorizadamente al usuario y que, hipotéticamente podría desembocar en una serie de tecnologías de IA dirigidas a la producción personalizada de bienes culturales.

Las implicaciones derivadas de la percepción generalizada de la IA como una tecnología eminentemente racional y de altas capacidades se matizan en los discursos de los diferentes grupos al abordar sus límites.

Los límites de la IA

La percepción de la IA se esboza a partir de dos tipos de límites. Por un lado, se concibe como incapaz de definir la finalidad de las funciones que realiza por sí misma. Por otro lado, se advierte las limitaciones en la gestión de los errores en su desempeño.

Racionalidad instrumental frente a racionalidad sustantiva

La discusión acerca de los límites de la IA se sitúa en la distinción entre la racionalidad orientada a fines (sustantiva) y la racionalidad orientada a medios (instrumental). La IA se ve como una tecnología con una capacidad considerable para realizar diferentes tipos de funciones de manera precisa. Se entiende como una tecnología con una notable capacidad para ejecutar diversas funciones con precisión, funcionando esencialmente como una herramienta que realiza tareas cognitivas similares a las humanas. Sin embargo, se entiende que la IA carece de la capacidad para juzgar o definir sus propias funciones en términos de fines morales. En otras palabras, aunque la IA contribuye eficazmente a alcanzar ciertos objetivos, no puede establecer esos objetivos por sí misma.

Esta limitación se justifica por la percepción de que la IA, al carecer de “sensibilidad”, está confinada al ámbito de la racionalidad instrumental, incapaz de comprender las complejidades humanas y sus valores.

M2: la IA piensa como un humano, pero a día de hoy no tiene sensibilidad.

M1: No.

M2: Razona como puede ser un ser humano, pero le falta como lo más importante en ese sentido.

M1: Sí, sensibilidad humana.

M3: Sí, que no conecta con los sentimientos.

(GE4 Críticas)

Existe, por tanto, una visión de la IA en tanto que herramienta inteligente, pero sin la capacidad de establecer fines, apuntando que los desarrollos de la IA y las consecuencias de sus funciones derivan en última instancia de la acción humana, de la “programación” de las mismas.

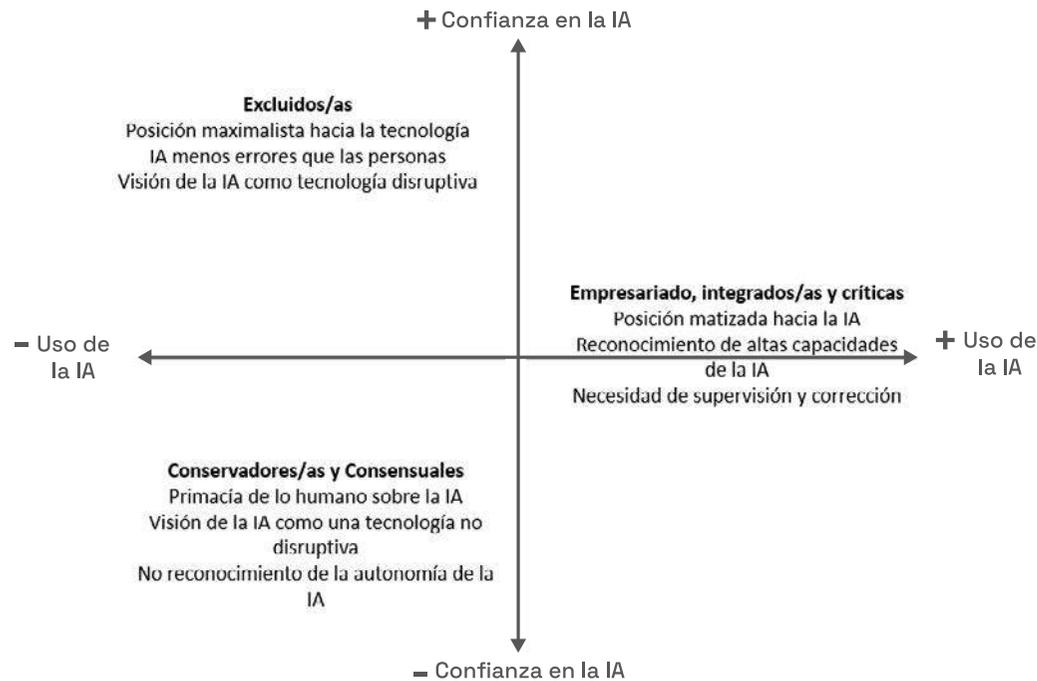
H4: la inteligencia artificial existe porque le han creado algún humano que se está encargando de ella, no se ha creado de la nada.

(GE2 Consensualistas)

La gestión del error

Los grupos comparten la idea de que la IA posibilita el alcance de determinados fines definidos por las personas. Sin embargo, el grado de confianza en la capacidad para desarrollar funciones de manera correcta de la IA varía entre los diferentes grupos. En el siguiente esquema se muestran las diferentes posiciones sociales en función de dos ejes, que representan el uso de la IA y el grado de confianza hacia su capacidad de cumplir funciones de manera precisa en ausencia de errores.

Ilustración 4: Esquema, uso y confianza en la IA



Fuente: Elaboración propia

Los grupos menos expuestos al uso de la IA son los que mantienen posiciones más dispares. Por un lado, el grupo de jóvenes excluidos/as mantiene una mayor confianza respecto de las capacidades de la IA. Entienden que el componente artificial conlleva un alto grado de precisión y exactitud tal, que es capaz de evitar el error humano.

H2: en este campo, en arquitectura y todo, reduce el error humano en los cálculos de operaciones. Es decir, que un humano se puede equivocar en alguna operación o algo, un ordenador casi imposible.

H1: Claro, pon ahí eficiencia y efectividad, que es lo que tiene la IA: es eficiente y es efectivo en trabajos.

H2: Preciso, precisión, más bien, precisión.

H1: Reduce sobre todo el error humano.

(GE1 Excluidos/as)

Por contraposición, el grupo de consensuales y el de conservadores/as mantienen unas expectativas menores de la IA. Parten de la asunción de que la IA, al igual que el resto de

tecnologías, depende de la supervisión humana que pueda reducir sus fallos.

H2: Es que justo te falla en el momento más crítico cuando más lo necesitas ¿sabes? Es que, porque siempre va a haber problemas con la conexión a internet, con cada vez, yo que sé, con polos electromagnéticos, no sé cuántas ¿sabes? Lo que te digo, que, fin, cuando uno más necesita una, una de estas cosas y que te falle justo, uf ¿sabes? es crítico.

(GE2 Consensualistas)

En este sentido, los grupos que comparten una baja exposición a la IA proyectan supuestos variados sobre la tecnología. El grupo de excluidos/as, un grupo más joven, enfatiza el factor humano como fuente de errores y definen la tecnología como una herramienta capaz de limitarlos.

En contraste, los grupos de consensuales y conservadores/as, de mayor edad, consideran que la tecnología es susceptible al fallo y al error, y requiere supervisión humana. Ambas visiones dan cuenta de una confianza de las generaciones más jóvenes en la IA, frente a un mayor escepticismo de las generaciones mayores.

Los grupos con mayor exposición a la IA, empresario, integradas/os y críticas añaden matices, interpretándola como una herramienta útil pero susceptible a errores e imprecisiones.

M1: Yo creo que reduce los errores porque, por ejemplo, cuando... Como yo trabajo mucho con el ChatGPT, sale con muchos errores de acentos, de comas, de puntos, hay que revisar a veces. Yo le doy una palabra y no me da lo que yo quiero, tengo que volver a hacerlo. Yo, por mi parte creo que reduce, porque igual tiene que revisar todo lo que... lo que le pide.

M4: Claro yo recuerdo cuando lo usaba así para traducción a veces era muy delirante, no lo puedes dejar trabajar solo.

(GE4 Críticas)

En este sentido, se comprueba que, aunque existe una percepción común del componente artificial de la IA como una racionalidad pura, esto no implica que se asuma como una inteligencia exacta. En función de la posición social que se ocupa, se proyectan diferentes expectativas acerca de la capacidad de la IA para realizar funciones de forma precisa. De tal manera que, a menor uso de la IA, las personas tienden a proyectar posiciones más extremas, tanto de mayor como de menor confianza. Mientras que a mayor uso de la IA existe una mayor tendencia a la convergencia en un grado de confianza moderado acerca de esta tecnología.

06

Síntesis de los discursos específicos en torno a la IA: la primacía de lo laboral



Recogemos aquí un mapeo de las posiciones específicas identificadas en relación con la IA basadas en cómo las personas se ven afectadas por esta tecnología y sus perspectivas sobre sus efectos e implicaciones.

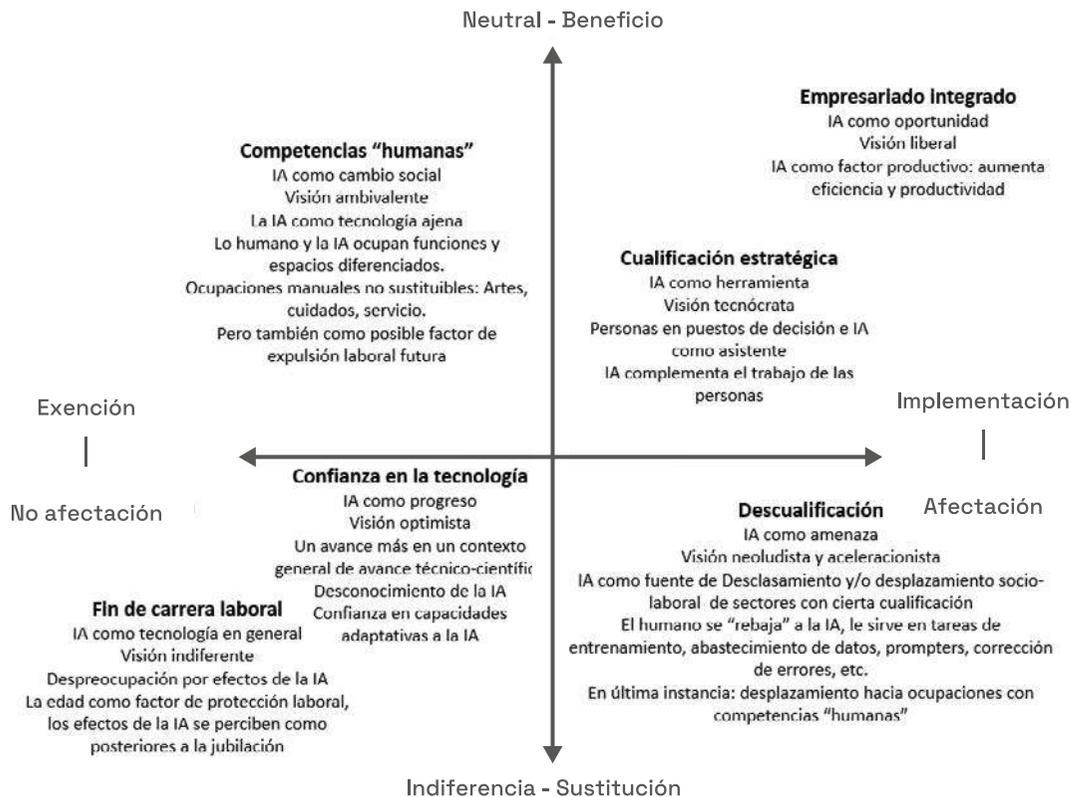
El ámbito laboral es el que tiene una mayor influencia en la interpretación social de la IA, ya que condiciona el grado de uso y familiarización con la IA, así como las experiencias y expectativas personales y sociales relacionadas con su implementación. La necesidad de utilizar la IA en sus campos profesionales y la capacidad para adaptarse o resistir el cambio tecnológico son los principales determinantes de las distintas visiones sobre la IA. Por tanto, el impacto laboral de la IA contribuye a la formación de una interpretación general sobre esta tecnología.

Principales posiciones específicas respecto a la IA

Se ha realizado un mapeo de las posiciones laborales, de acuerdo al grado de afectación de la IA sobre las actividades profesionales y a la capacidad de adaptarse o resistir la implementación de la IA. Cada una de estas posiciones sintetiza una interpretación específica de la IA y conlleva la implementación de una visión acerca de la relación que establecen con esta.



Ilustración 5: Principales posiciones específicas



Fuente: Elaboración propia

Competencias humanas

Esta posición se fundamenta en la capacidad de resistencia respecto de la implementación de la IA. Destacan el valor de las ocupaciones manuales o artísticas/artesanales asociadas al componente humano, a la sensibilidad y especialmente, el trabajo manual no automatizable. Se perciben al margen de los desarrollos de la IA en el medio plazo.

La combinación de esta posición de lejanía respecto de los efectos de la IA y una situación laboral frágil, ligada a ocupaciones de baja cualificación expuestas a la precariedad y el desempleo, da lugar a una visión ambivalente de la IA.

Las personas en esta posición perciben la IA de manera unívoca como una fuente de transformación tecnológica disruptiva con efectos significativos en la sociedad, pero con ambivalencias. Aprecian sus aportaciones al campo

científico y al progreso social, al tiempo que subrayan enfáticamente los riesgos para el empleo y la desinformación. Mantienen una visión que trata de equilibrar riesgos y beneficios de la IA, sin que exista primacía de ninguno de los lados.

Confianza en la tecnología

En esta posición, la IA representa una fuente de progreso social dentro de un contexto más amplio de desarrollo científico-técnico de la sociedad. Existe un desconocimiento general acerca de la IA, de sus capacidades y las especificidades que la diferencian de otras tecnologías. Sin embargo, las personas en esta posición mantienen una perspectiva optimista acerca de sus efectos relativizando sus riesgos para el empleo, asumiendo que existirá un balance entre las dinámicas de destrucción y creación de empleo.

Esta visión optimista se funda en los avances tecnológicos pasados y en la capacidad de las sociedades para adaptarse a ellos, interpretando la IA como una tecnología novedosa, pero no más disruptiva que internet, la generalización del uso de ordenadores o la automatización industrial.

Empresariado integrado

La IA se interpreta como una oportunidad empresarial, un factor productivo dirigido a aumentar la competitividad empresarial. Su implementación supone la reducción de costes de producción, ya sea por aumento de la productividad o por sustitución de mano de

obra. Esta posición mantiene una visión liberal-económica acerca del rol de la IA sobre los mercados de bienes, servicios y trabajo.

Desde esta posición se considera que la incorporación de la IA a los procesos productivos proporcionará desarrollo económico. Se llega a aceptar incluso que, en caso de que la IA afectase a la propia existencia de las empresas, su desaparición sería parte de unas dinámicas que simultáneamente generarían nuevas oportunidades de negocio.

Cualificación estratégica

La IA supone una sofisticada herramienta de trabajo cuyo manejo favorece el desarrollo de las funciones laborales. El uso de la IA no se impone, sino que hay trabajadores y trabajadoras que optan por el uso de la IA, en la medida en que posibilita un aumento de su eficiencia y productividad. Interpretan su relación con la IA en calidad de personal técnico, sirviéndose de ella como una herramienta dependiente de sus decisiones y sus correcciones.

No obstante, se entiende que la implantación de la IA puede tener importantes efectos sobre el mercado laboral, destruyendo puestos de trabajo y creando otros. Se intuye que la transición laboral derivada de la generalización de la IA no será armoniosa en todos los casos, de tal modo que se aquí se combinan unas

posiciones optimistas con otras de mayor escepticismo.

Descualificación

La IA se percibe como una amenaza significativa para la estabilidad laboral que conlleva procesos de descualificación y desplazamiento laboral. En el seno de esta posición existen dos visiones enfrentadas. Una de ellas aboga por la necesidad de acotar los efectos de la IA sobre el mercado de trabajo a través de regulaciones que limiten la acción de la IA en los procesos productivos (neoludismo). La otra, interpreta que la IA repercutirá en la desaparición de trabajos que, a pesar de ser cualificados, conllevan repetición y alienación. Entienden que, en consecuencia, el libre avance de la IA ocasionará el desplazamiento laboral hacia ocupaciones manuales que requieran sensibilidad humana, siendo este un elemento emancipatorio (aceleracionismo).

Entre ambas visiones persisten intentos de adaptación a la IA, aunque sea a pesar del desplazamiento de unas funciones cualificadas a otras dirigidas a “alimentar” la IA (introducción de datos, corrección, prompts¹¹...).

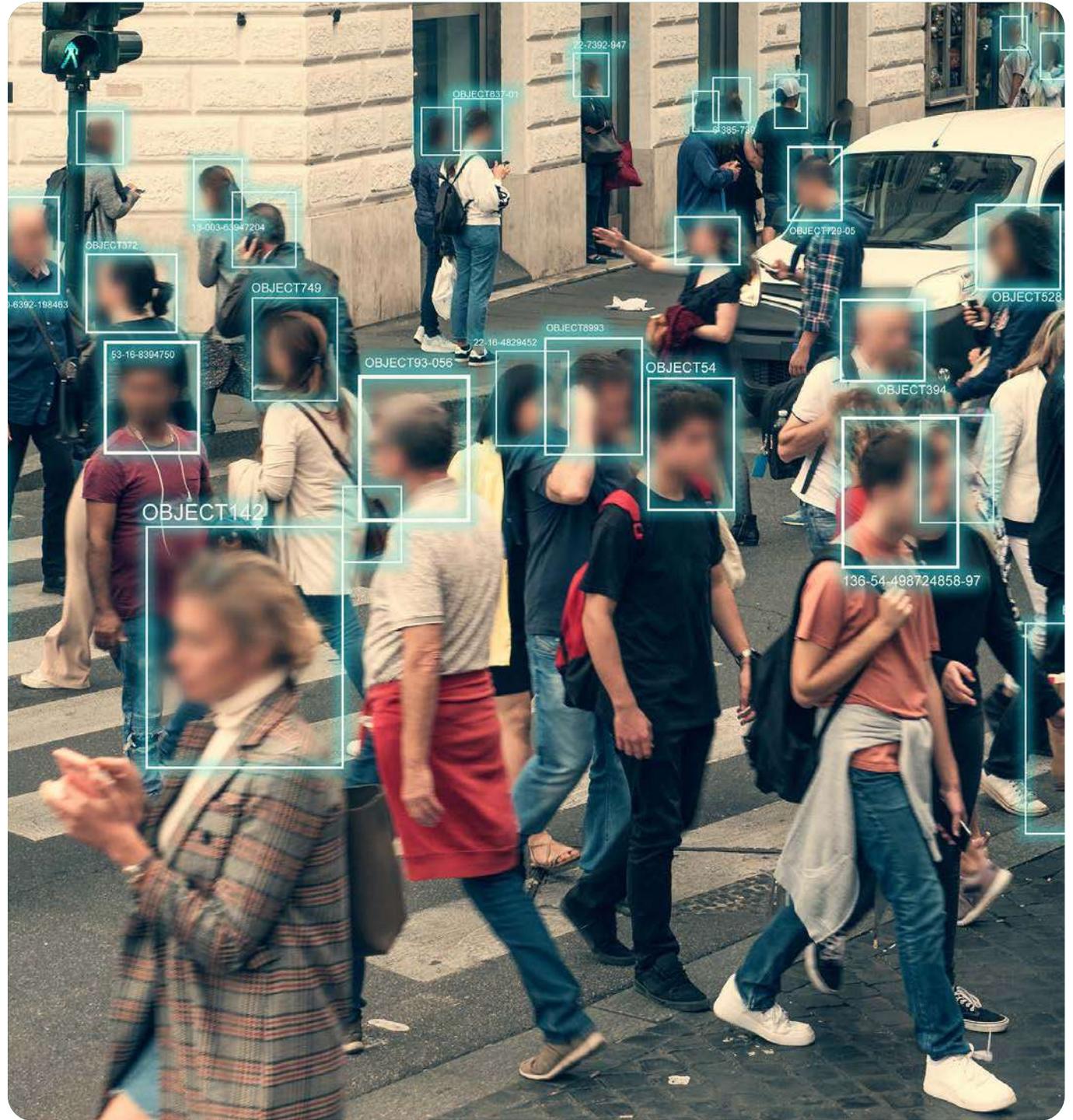
Fin de la carrera laboral

Esta posición presenta la confusión entre la IA y las tecnologías digitales en general. Se mantiene una cierta indiferencia hacia la IA, pues se considera que, por motivos ligados a las edades avanzadas, no experimentarán el cambio tecnológico. Hay una percepción despreocupada de la IA, valorando sus riesgos y potencialidades en un marco optimista que considera el cambio tecnológico carente de problemas.

¹¹ Se definen de modos muy diferentes en las empresas, pero su principal función es ayudar a integrar la IA en distintas tareas. Se señala como una de las profesiones del futuro en diferentes medios. Por ejemplo, ver: <https://www.technologyreview.com/2024/04/24/1091125/ai-prompt-engineer-generative-ai-job-titles/>

07

La interpretación social de la IA



La interpretación social de la IA atiende a las percepciones, expuestas en los diferentes discursos analizados, en torno a las formas en que el desarrollo actual de este tipo de tecnología afecta específicamente a cada uno de los ámbitos sociales. A continuación, se profundizan en los aspectos y manifestaciones concretas que la IA se encuentra transformando, y la manera en que las personas perciben estas transformaciones.

La IA en el ámbito laboral

El ámbito de lo laboral es el que goza de mayor centralidad en la interpretación de las implicaciones de la IA sobre la vida de las personas. Esta centralidad se debe tanto a las preocupaciones ligadas al acceso a medios de sustento material, como a su dimensión existencial. Más allá de posibilitar el “ganarse la vida”, el trabajo proporciona un sentido de propósito y logro personal. Se llegan a plantear como indeseables ciertos futuros hipotéticos en que el avance tecnológico sea tal que conlleve el Fin del trabajo (Rifkin, 1995), con una interpretación del riesgo doble para el ámbito laboral.

M2: O sea, yo creo que más que por eso, en el tema de utopía sería porque si no, nos volveríamos locos ¿eh? O sea, en el sentido de que yo creo que el ser humano no aguantaría, siendo todo el rato, literalmente, no sé, como teniendo un ser humano que necesita metas, necesita, no sé... lo hemos visto de muchos cantantes o muchas personas famosas que se quieren quitar del medio,

porque como ya no tienen motivación. Porque todo lo que piden lo tienen, ya no le encuentran ni siquiera la gracia a la vida, por así decirlo ¿no? Sí que en la utopía es la que estamos creando, sí habría trabajo, pero trabajo a lo mejor, pues no sé, de echar, no sé, con menos esfuerzo o algo muy rápido, que trabajáramos tres horas al día, el sueldo completo, algo así.

[...]

H1: No porque si no, te terminarías aburriendo. Estás tan acostumbrado en ese aspecto, si me dijeras, las generaciones que pueden venir en ese aspecto y no estén acostumbrados a hacer nada, pero a día de hoy, todo el mundo se aburriría, no sabría qué hacer.

(GE3 Integrados/as)

El debate en torno a los trabajadores excedentes

La cuestión central en la evaluación de los efectos de la IA en el ámbito laboral radica en la percepción de esta tecnología como un posible factor que intensifique las dinámicas descritas por Castel en la Metamorfosis de la cuestión social (1997). En resumen, Castel analiza cómo desde los años 1970 se ha registrado en los países occidentales un aumento del desempleo, acompañado por un incremento de trabajos inseguros y mal remunerados, lo que ha resultado en una mayor precariedad y la desigualdad social.

La implantación de la IA en los procesos productivos se percibe como un factor que puede intensificar los procesos de precarización y expulsión del mercado de trabajo, excluyendo a más personas del acceso al empleo y especialmente, del empleo de calidad.

En los grupos se establecen diferentes balances entre las tendencias destructivas y las creadoras, en función de las posiciones sociales de las personas. Se plantean cuáles son las ocupaciones sujetas a dinámicas centrífugas (precarizantes y de expulsión), además de tratar de delinear aquellas ocupaciones que, por el contrario, surjan o crezcan a raíz de la implantación de la IA. Los grupos que no han experimentado directamente el impacto del cambio tecnológico, y que consideran que este cambio les alcanzará poco o nada (conservadores/as, consensuales) mantienen una visión predominantemente integradora y optimista. Interpretan la IA como un elemento que contribuye a un proceso de “destrucción creativa” (Schumpeter, 2015) que, en última instancia, generará desarrollo económico y bienestar social.

M2: Los puestos de trabajo que saldrán se quitarán unos, que a lo mejor son prescindibles totalmente, pero lo que decíamos, que para que se mueva la inteligencia artificial nos habrá nuevas carreras, nuevos grados y entonces habrá nuevos puestos de trabajo porque sin el hombre no se puede hacer esto.

(GE5 Conservadores/as)

Por el contrario, el grupo de críticas es escéptico respecto a la capacidad del mercado laboral para absorber el excedente de trabajadores generado por la implantación de la IA. Aunque reconocen que la desaparición o contracción de ciertos mercados laborales irá acompañada del surgimiento y expansión de otros, no creen que esto signifique una transición directa de los trabajadores de los mercados en declive a los emergentes. Creen que el cambio en los mercados de trabajo disponibles implicará una transformación radical en los perfiles profesionales demandados, que no será posible suplir a través de procesos formativos para el reciclaje profesional.

M2: Sí es verdad que dicen que va a quitar trabajos pero que va a generar otros. Pero claro, esos otros, la gente... digamos... que a lo mejor no tiene estudios respecto a esos temas, o algo, van a seguir sin tener ese trabajo porque es el trabajo que van a hacer las nuevas tecnologías como es la inteligencia artificial y demás. Serán más destinados a programación o desarrollo de la IA y demás.

(GE4 Críticas)

Por su parte, en los grupos de integrados/as y de excluidos/as existen posiciones matizadas, que oscilan entre visiones más integradoras y visiones más escépticas acerca del balance entre destrucción y creación de empleo relacionado con la IA.

Perfiles laborales en relación con la IA

Los diferentes perfiles laborales mantienen interpretaciones específicas acerca de los efectos de la IA sobre su estabilidad y seguridad laboral. A partir de los discursos de los grupos se pueden distinguir 4 tipos de perfiles principales: los exentos al cambio tecnológico, los adaptados, los sustituidos y los que no se ven afectados por el cambio.

▪ Perfiles exentos: la paradoja de la exclusión laboral

La posición de los excluidos/as es paradójica. Son perfiles profesionales con un bajo nivel de cualificación y orientado a trabajos manuales, lo que conlleva una significativa exclusión de los mercados de trabajo previa a la implantación de la IA.

Sin embargo, entienden que sus profesiones son difícilmente sustituibles por la IA, quedando exentos del cambio tecnológico derivado. Al contrario que en el caso de la automatización, creen que la IA no representa una amenaza para las profesiones manuales, interpretando que mantienen posiciones resilientes a este cambio tecnológico.

H2: A ver, cuando se trabaja con niños, directamente no es lo mismo el trato que le da a un niño un ser humano que el que le puede dar un robot al niño. Es verdad que te puede ayudar perfectamente para explicar y enseñar cosas. Pero los niños, hasta cierto punto, si son criados desde pequeños, a lo mejor pueden ya confiar en un robot y todo, pero le estás quitando... Los niños necesi-

tan sentimiento, necesitan un conocimiento en sí humano, que sea similar al de ellos, para enseñarles. Un robot... por eso no se puede sustituir, un niño te va a venir y te va a abrazar y todo, el robot a lo mejor te lo puede dar, pero va a ser algo frío.

(GE1 Excluidos/as)

En este sentido, los trabajos orientados al público (hostelería, profesionales del tatuaje...) y, especialmente a la provisión de cuidados, se perciben al margen de los efectos derivadas de la transformación tecnológica ligada a la IA. Sucede igual con otros trabajos manuales como la construcción o la limpieza y los trabajos artísticos y artesanales. Precisamente estos límites a la sustitución laboral se recogen de manera nítida en el discurso empresarial.

No porque es una empresa bastante, es una actividad bastante intensa en materiales y en mano de obra y tal. O sea, es difícil que haya un robot que te haga la reforma en la casa, vas a necesitar un transportista finalmente, vas a necesitar alguien... que haya un transportista, que te lleve los materiales y vas a necesitar... Entonces el único apartado en donde [...] se crean más soluciones a menos tiempo, en la parte del diseño. Si el día de mañana tenemos robots y drones que te construyen muros o qué sé yo, ya hay impresoras 3D, puede ser el inicio de todo esto, pues probablemente el día de mañana para nuestro negocio haya temas que se puedan sustituir. Ahora mismo y no lo veo más allá de cosas que no son físicas.

(E1 Empresario)

A pesar de que estos perfiles entienden que su grado de exposición a la sustitución laboral

por la IA es muy limitado por el componente manual de sus funciones, también consideran que la IA, en combinación con otras tecnologías de automatización pueda suponer un factor de expulsión del mercado de trabajo en el medio y largo plazo.

M1: Ya hay en muchos aeropuertos, que yo le he visto cómo ha salido en sitios y demás. Que es una máquina para hacerte las uñas. Tú pones la uña así, eliges el diseño y te lo pones. Si estamos llegando a estos niveles ahora mismo en el 2024, no me quiero imaginar de aquí...

H1: En el 2040.

M2: Vas a poner el brazo mientras estás esperando tu escala del avión y te van a hacer un tatuaje.

(GE1 Expulsados/as)

▪ Perfiles adaptados: eficiencia y productividad

Las posiciones de personas trabajadoras y empresarias que implementan la IA en sus procesos de trabajo se perciben adaptadas al cambio tecnológico. Entienden la IA como una herramienta tecnológica útil y complementaria para la realización de su trabajo, sin considerarla un riesgo para sus empleos, al menos en el medio plazo.

M2: Entonces, en el momento en el que, a lo mejor, pues, sea una imposición que me limite de

alguna forma o, como estamos hablando antes, que digan: “Oye, mira, pues ya no te necesitamos, porque me lo hace un programa”. Pues entiendo que ahí sí será una amenaza [la IA]. De momento, creo que, de momento, al menos a medio plazo, no va a suceder. Entonces, para mí no es una amenaza, al contrario.

M1: Bueno, yo la considero como un bastón, como una ayuda, pero con un *warning*, porque no se sabe, lo que te comentaba, en el futuro, cómo puede ser.

H1: Yo, en mi caso, igual, en este aspecto no hay problema. Básicamente, porque siempre va a tener que haber un equipo técnico detrás de esa IA.

H2: En mi caso tampoco me siento amenazado, al revés, una ayuda que tampoco es obligatoria, pero en un tiempo igual sí que es necesaria.

(GE3 Integrados/as)

Por su parte, la perspectiva empresarial enfatiza las capacidades de la IA para llevar a cabo procesos de intensificación del trabajo. Posibilita una reducción de los costes de producción por dos vías: la reducción de costes vinculados a puestos de trabajo, y la intensificación de los procesos productivos en que se ven involucrados los trabajadores adaptados al cambio tecnológico.

Bueno, por ejemplo, una cosa muy cercana que tengo es lo que estamos implementando en la empresa. Esa es inteligencia artificial pura y dura. Son soluciones creadas que crearíamos, por



ejemplo, un diseñador de interiores, que crearía una solución de reforma de una habitación, de un baño, de un chalet, de una fachada. Le llevaría su tiempo. Ahí sólo intervendría su creatividad y su experiencia. Y daría una o dos soluciones que luego pueden ser adecuadas o no, que le gusten al cliente. Mientras que con inteligencia artificial es el diseñador de interiores, es infinito, reacciona, crea mil opciones, crea muchísimas opciones por... por minuto. Que le pueda presentar al cliente un abanico de posibilidades muy superior a la que haría él de forma humana. O sea, disminuiría los tiempos, aumenta el número de soluciones.

(E1 Empresario)

La intensificación del trabajo se expresa también en los discursos de los y las trabajadoras integradas, señalando que con el uso de la IA aumentan su rendimiento.

M2: A mí personalmente mi trabajo me ayuda mucho porque me hace ahorrar muchísimo tiempo. Lo que a lo mejor haría en no sé, en 45 minutos, es probable que esté hecho en 15 y con varias opciones para elegir. O sea, y tanto, no sé, tema, por ejemplo, música para los vídeos, que es complicado, yo no soy compositora, no sé componer. Eso me lo soluciona la IA en un momento y luego no tendré problemas de copyright, no sé. Para hacer la miniatura de los vídeos, o sea, para todo, en general, la verdad.

(G3 Integrados precarizados)

▪ **Perfiles sustituibles: entre el neoludismo, el aceleracionismo y la adaptación forzosa.**

El grupo de críticas declara un alto grado de inquietud respecto a los efectos que el cambio tecnológico pueda tener sobre su situación laboral, que desemboca en una tensión entre posiciones neoludista, aceleracionista y adaptativa.

La posición neoludista reclama límites a la capacidad de sustitución laboral de las personas por la IA.

M2: Hay que parar algo, o sea que haya IA, porque va a haber, pero, a lo mejor 50% IA 50% humano, o algo así. Que las empresas estuvieran obligadas a tener 50-50 o algo así.

M3: Claro, como en el tema discapacidad, en las empresas tienen que contar con una plantilla, no sé, del 3 o 5%. O sea, que tienen que tener a una persona discapacitada para que haya inclusión de toda la población. Algo así ¿no? Porque sí o sí va a existir y tampoco nos pueden descartar totalmente.

(GE4 Críticas)

La posición aceleracionista entiende que la implantación de la IA conlleva la sustitución de profesionales cuyas funciones desempeñadas son alienantes, por lo que la transformación tecnológica puede tener un carácter emancipador para las personas que sean sustituidas laboralmente.

M4: A mí me ha afectado el cambio porque estaba trabajando yo como traductora para una empresa y, digamos, que han acabado echándome. O sea,

todo el equipo de traducción, para emplearnos por inteligencia artificial. En mi caso, lo particular es que yo ya quería dejar este trabajo porque era un trabajo muy poco valorado, con muy malas condiciones, tuve un *burnout* así importante, de hecho. Entonces yo lo quería dejar, y en mi opinión, con mi caso, porque era un trabajo muy automático, no era traducir poesía, por decirlo de alguna forma. Por mí, si mi trabajo lo puede hacer una máquina debería ser una máquina, porque yo no me considero máquina, yo quiero usar mi cabeza.

(GE4 Críticas)

Por último, las posiciones adaptativas están dirigidas al intento por integrarse en el cambio tecnológico para evitar una sustitución laboral que perciben como preocupante y plausible en el corto plazo. Esta adaptación pasa por dos vías. Por un lado, la incorporación de la IA a los procesos productivos a través de la formación en el manejo de esta herramienta, como se ve en esta cita:

M2: Yo el sentimiento que tengo en mi caso es que tengo que intentar actualizarme de alguna manera porque si no me quedo fuera de esta revolución, otra cosa es que ya se consigue algo no pero como que uno se puede quejar de que si la IA va no sé qué, pero es que está ahí no puedes hacer nada, es decir tienes que intentar sacarle provecho.

(GE4 críticas)

Y, por otro lado, a través del cambio de sector profesional. Este cambio pasa, al menos en

el grupo analizado, por un cambio desde las ocupaciones cualificadas no manuales a ocupaciones cualificadas manuales. Se considera que la habilidad artesanal en ciertas profesiones actúa como un factor protector contra la sustitución laboral derivada de la IA.

M4: Yo, bueno, yo en mi caso es como que he intentado desvincularme, y hecho un cambio así de carrera. Soy profe de yoga ahora, y de momento intento tratar con la gente. Que sé que se hacen cosas online y hay aplicaciones y tal, pero hasta ahora creo que es muy diferente a ir a una clase, por ejemplo. Entonces trato de buscarme el hueco donde soy necesitada.

M2: Yo creo que al final la gente vamos a tener que hacer un poco eso, volver a los antiguos oficios. Por ejemplo, como un ejemplo un fontanero un carpintero o algo así que la IA ahí no tiene mucho que hacer. Puede poner máquinas y robot, pero bueno eso ya es otra historia. Pero vamos a tener que volver a oficios más antiguos o algo así, no tan digitales.

(GE4 Críticas)

▪ Perfiles no afectados: entre la indiferencia y el optimismo

Los perfiles conservadores y consensuales muestran indiferencia hacia los cambios tecnológicos vinculados a la IA, sin verse directamente afectados por ellos. La percepción de estabilidad laboral y de no afectación por la IA en el ámbito profesional son los factores que contribuyen al distanciamiento respecto a los

posibles efectos sociales de la IA vinculados al mercado de trabajo. Esa sensación de seguridad se articula en la creencia de que el avance de esta tecnología no será lo suficientemente rápido como para impactarles.

M1: A mí, a mí personalmente por la edad no [me va a afectar la IA en el trabajo], pero a lo mejor en mi puesto de trabajo gente más joven, a lo mejor sí. Pero yo no, yo ya con mi edad es que yo era con mi edad, no sé.

(GE5 Conservadores/as)

En su interpretación de la IA también pesan experiencias pasadas respecto a la implantación de otras tecnologías, en su momento percibidas como disruptivas. Proyectan sobre la IA la capacidad adaptativa demostrada por la sociedad en el desarrollo de otros cambios tecnológicos previos, con especial mención de la implantación de los ordenadores como herramientas fundamentales de trabajo. A partir de estas proyecciones adoptan una perspectiva optimista que sugiere una potencial integración consensual y aproblemática de la IA en los procesos productivos y en los mercados de trabajo actuales.

H2: Bueno, yo es que para nada soy de esa opinión. Yo creo que en los 90 también se pensaba eso de los ordenadores y obviamente, pues una tarea que se hacía en una oficina bancaria con 30 personas ahora con 2 y 2 ordenadores pues lo hacen lo de 30. Es que es lo que es, lo que hay: los ordenadores, los robots, la automatización, y ahora ChatGPT. [...] Con respecto a los puestos de tra-

bajo, yo creo que ya se estaba diciendo eso hace 40 años, que los robots lo harían todo y al final, pues obviamente se ve que se necesitan humanos para hacer de todo. Entonces el ChatGPT podrá sustituir algunos trabajos, pero dará oportunidad de crear otros nuevos, la verdad.

(GE2 Consensualistas)

La intensificación del trabajo

A raíz de la implementación de la IA en los procesos productivos se da una intensificación del trabajo, con un aumento de la productividad por trabajador ligada a una mayor eficiencia en su actividad.

Entonces, mientras que el trabajo de un decorador nos llevaría, a lo mejor, un día entero por cliente, vamos a suponer, y podríamos tener a lo mejor 2 o 3 proyectos. Aquí podemos tener 15 proyectos en media hora, por ejemplo. Entonces claro, eso a nivel de costes pues... y de soluciones para el cliente pues, claro, es como se dice blanco y en botella. Es interesante, los softwares son muy caros, pero los amortizas con el tiempo.

(E1 Empresario)

Este aumento de la eficiencia supone el principal factor de expulsión del mercado de trabajo. En la medida en que una persona pueda realizar un volumen de tareas equivalente al que antes realizaban varias personas tiene lugar una potencial sustitución laboral a razón de la IA. Si bien la IA no supe el conjunto de las tareas realizadas por la persona sustituida, esta tecnología habilita un aumento de la efi-

ciencia de los procesos de trabajo, que permite alcanzar un mismo volumen de producción con la intervención de menos personas.

M2: En los casos por ejemplo de diseñador gráfico, en vez de necesitar a cuatro necesitan a uno que supervise la IA. Es decir, un humano va a haber, pero hay tres puestos que desaparecen.

(GE4 Críticas)

Asimismo, esta expulsión podría llevar a un aumento del desempleo en un mercado laboral específico, lo que podría resultar en la precarización de las condiciones laborales debido al incremento de personas dispuestas a trabajar en un contexto donde la demanda de trabajadores se contrae.

Desprofesionalización

Por otra parte, los conocimientos y competencias vinculados al desarrollo profesional se ven afectados. Más allá del debate sobre la sustitución o no de la mano de obra, se percibe un cambio cualitativo de fondo en la forma de trabajar que afectará a una parte importante del mercado laboral.

La IA constituye un factor productivo clave que, aunque esté orientada al desarrollo de actividades profesionales de alta cualificación, es mayoritariamente accesible para quienes utilizan tecnologías de comunicación. Gracias a su capacidad comprensiva y dialógica, incluso personas sin formación específica pueden aprovechar sus funcionalidades. Esta combi-

nación de sofisticación y precisión, junto con su accesibilidad a un público amplio, convierte a la IA en una fuente significativa de desprofesionalización.

M3: herramientas en los propios editores de ilustración que ya se ha implantado la inteligencia artificial, como en Photoshop. Tienes como el editor que te hace cosas si se lo dices, o te mejora el dibujo que estás haciendo, o incluso hay también, pues hay gente que lo genera directamente sólo escribiéndolo.

(GE4 Críticas)

Se interpreta que el uso de la IA contribuye a desdibujar la especialización laboral que conforma las categorías profesionales actuales, en la medida en que, personas relativamente ajenas a determinados sectores pueden participar en los mismos con la IA.

M2: evita que tengas que especializarte en ciertos temas, en mi caso tema de música, diseño gráfico.

(GE3 Integrados/as)

La concepción y la ejecución

Si la cadena de montaje taylorista fue el símbolo del modo de producción del siglo XX, la IA anticipa ser el símbolo del modo de producción del siglo XXI que, a este respecto, está empezando a nacer.

El taylorismo promovía una organización basada en la separación entre la concepción y la ejecución de tareas productivas, dividiendo el trabajo en tareas estandarizadas para maximizar la eficiencia, especialmente de la mano de obra. Este enfoque reducía la necesidad de habilidades especializadas, facilitando la sustitución de trabajadores.

Mientras que la cadena de montaje, símbolo de la producción industrial del siglo XX, mecanizaba y controlaba el ritmo de trabajo, la inteligencia artificial (IA) representa un avance tecnológico que opera sobre la concepción y no solo en la ejecución. Frente a una forma de gestión pensada desde y para sistemas de producción industrial, la IA supone la más sofisticada encarnación maquina de una forma de producción postindustrial. Así, los procesos de intensificación del trabajo y de desprofesionalización no se enfocan a las ocupaciones manuales, sino, por el contrario, a ocupaciones de alta cualificación.

El modelo social

A pesar de la centralidad del debate en torno a los efectos de la IA en el empleo, y la significativa presencia de preocupaciones sobre una difícil transición entre trabajos eliminados y nuevos, la discusión sobre la necesidad de reformular el modelo social mediante nuevas regulaciones es escasa.

El empleo es crucial para la integración social y económica, ya que las recaudaciones estatales y muchas prestaciones dependen de las cotizaciones vinculadas al trabajo. En este sentido, los efectos adversos de la implantación de la IA en el mercado laboral podrían afectar la financiación pública y la capacidad del Estado para garantizar el bienestar, tanto a través de prestaciones directas (pensiones, desempleo...), como indirecta, a través de servicios (educación, sanidad, seguridad...).

En un contexto en que el desempleo estructural pueda extenderse a cotas hasta ahora desconocidas, la garantía de los medios de subsistencia de las personas podría recaer sobre el Estado. Así, la implantación social de la IA plantea también la posibilidad de repensar el modelo social. Cuestiona la necesidad de establecer regulaciones que permitan adaptar un nuevo modelo de Estado de Bienestar a un nuevo sistema productivo.

Pues en los estados se van a tener que, es una opinión muy personal, creo que los estados se van a tener que acostumbrar y los ciudadanos a vivir de pagas, porque va a haber tantísimo

desempleo. O sea, yo creo que el empleo que van a absorber las tecnologías la robótica y todo eso, que va a ser empleo de calidad, por supuesto unos profesionales muy bien pagados, creo que va a ser muy inferior a la destrucción de empleos por actividades que hoy en día son intensas en manos de obra, llámense hostelería, llámense albañilería, mil historias. Entonces creo que se va a expulsar tanta gente del mercado, que creo que al final los subsidios van a tener que incrementarse muchísimo. Es lo que yo pienso, eso va a aumentar mucho el gasto público y esto nos va a llevar a pagar muchos impuestos. Es lo que yo pienso, porque creo que se va a expulsar mucha gente del mercado.

(El Empresario)

La ausencia de referencias en los grupos a la necesidad de reformular el modelo social ante los efectos laborales de la IA refleja un enfoque predominantemente individualista en el debate. Las posiciones que no se sienten afectadas por el cambio tecnológico confían en un equilibrio entre la creación y destrucción de empleos. Las posiciones adaptadas se centran en reafirmar su capacidad adaptativa, mientras que quienes ven sus trabajos amenazados atienden a la forma de reciclarse laboralmente para resistir individualmente. Por su parte, las posiciones exentas del cambio tecnológico, con trabajos de baja cualificación, ya inmersos en la precariedad, ven la IA como un factor adicional de riesgo.

Así, aunque la IA podría desencadenar una repolitización de las relaciones laborales y una posible reformulación del Estado de Bienestar, esta conciencia permanece eclipsada por preocupaciones individuales. De hecho, la única

mención a un posible cambio de modelo social se hace desde una perspectiva que percibe al individuo como un contribuyente, obligado a financiar a quienes pierdan su empleo, en lugar de desde una posición reivindicativa. Esto confirma la prevalencia de una visión individualista en el debate sobre los efectos de la IA en el empleo.

Lo educativo

Los efectos de la IA sobre la dimensión educativa se manifiestan en tres ámbitos: 1) Los efectos de la IA sobre los saberes y capacidades de las personas en general, 2) la educación para el uso y manejo de la IA y 3) la educación en valores respecto a la IA. Estas tres dimensiones se superponen y coexisten no siempre de manera coherente.

Los efectos de la IA sobre los saberes y capacidades de las personas

La IA supone una herramienta cuyas capacidades de almacenamiento y procesamiento de información, aprendizaje, toma de decisiones y generación de soluciones y modelos conlleva un cambio en los saberes y habilidades de las personas. La potencia de una herramienta como la IA moldea la forma en que las personas se relacionan con su realidad cotidiana, los conocimientos y destrezas que deben desplegar para poder aplicar y aprovechar su potencialidad.

Los avances tecnológicos generan cambios que facilitan determinados aspectos de la

vida, lo que conlleva un abandono de ciertas prácticas o pericias para la incorporación de otras vinculadas a los nuevos usos tecnológicos. Este es el caso, por ejemplo, del conocimiento del callejero de las ciudades, que en la actualidad ha sido sustituido por el uso de aplicaciones de mapeo tales como Google Maps. Este cambio conllevó la pérdida de cierta capacidad memorística, vinculada en este caso a la capacidad de ubicarse en la ciudad, y su sustitución por la capacidad en el manejo de la interfaz de aplicaciones de mapeo. Igualmente puede hablarse del recuerdo de los cumpleaños o de los números de teléfono.

La progresiva integración de la IA en los usos cotidianos se interpreta como un proceso que conlleva la pérdida de ciertas capacidades cognitivas y como consecuencia, una mayor dependencia de la tecnología para ellas.

M4: Al utilizar [la IA] como que nos hace como más vagos, a lo mejor como que nos desacostumbramos a usar la cabeza.

(GE4 Críticas)

M1: Claro. Al final yo el otro día comentaba: “Naces dependiendo de una máquina, vives dependiendo de una máquina y mueres dependiendo de una máquina”. Y cada vez mucho más.

(GE1 Excluidos/as)

Pero el factor distintivo de la IA respecto de otros tipos de tecnologías precedentes es

precisamente su capacidad para localizar y sintetizar información, ofreciendo un producto final destilado coherente que no exige apenas un proceso cognitivo a la persona usuaria.

H1: Nos hacemos más tontos, porque nos lo ponen fácil, nos hacemos más tontos.

M1: No tienes que pensar en nada, como decías tú, le das a un clic y ya está, ya tienes todo resuelto. ¿Y para qué pensar? Si ya te lo hace un ordenador.

H1: Qué fácil ¿no? Si lo difícil se hace fácil ¿para qué vas a hacer lo difícil?

(GE1 Excluidos/as)

De fondo se abre el debate de las instituciones educativas, su papel actual y su capacidad para limitar la pérdida de capacidades en las nuevas generaciones. ¿Qué papel pueden tener escuelas, universidades y centros educativos en todo ello? La capacidad desbordante de la IA para la gestión del conocimiento se percibe como un desafío al actual modelo educativo.

H4: Y luego, por ejemplo, los universitarios. Yo estudié en la universidad. Hace ya años que acabé, pero te tenías que currar los trabajos. Hoy en día, con que le digas cuatro datos de esas asignaturas te hacen un trabajo de cien hojas si quieres. Entonces eso está creando gente tonta entre comillas, porque no tienes que pensar.

(GE2 Consensualistas)

Aunque no se menciona de forma explícita en los grupos, sí está presente de manera soterrada en los discursos analizados una crisis de legitimidad de las instituciones educativas. En la medida en que no sean capaces de garantizar la adquisición de conocimientos y competencias, y de certificar que dicha adquisición ha tenido lugar por parte de los y las estudiantes, se interpreta que la institución educativa deja de cumplir con sus funciones. Es decir, los centros y profesionales del campo educativo deberían gestionar y regular la IA de manera que no interfiera en una educación real de calidad.

La educación en el manejo de la IA

Por contraposición al efecto de la IA sobre la educación y sus fines formativos, que tiene una importante presencia en los discursos analizados, la formación en IA se presenta como un gran ausente en los discursos de los diferentes grupos. No aparece quizás tanto como se esperaba porque mucha gente es autodidacta o aprende sola.

Hemos ordenado las diferentes posturas y sensibilidades respecto a la formación en IA en función del grado de exposición autopercebida (a ser afectados por dichas IA y las transformaciones tecnológicas que implican).

Las personas que sienten o perciben un bajo nivel de afectación por la IA (conservadores/as, excluidos/as y consensuales), se distan-

cian de esta y consideran innecesario cualquier tipo de intento formativo en su uso. Por ejemplo, la posición social del empresariado es intermedia, en la medida en que la incorporación de la IA a los procesos de trabajo no parece implicar la necesidad de un conocimiento especializado de uso. En cambio, las personas que perciben que su trabajo o situación profesional se ve o verá afectados en mayor medida por el cambio tecnológico vinculado a la IA muestran mayor predisposición hacia la formación en el manejo de este tipo de herramientas.

El grupo de integrados/as declara haberse formado de manera autodidacta hasta el momento, pero se muestra dispuesto a participar en una formación específica en caso de que lo considerasen necesario. Por su parte, el grupo de críticas es en el que más interés ha mostrado por realizar formaciones específicas relacionadas con la IA. Sin embargo, perciben que este tipo de formaciones están enfocadas a una dimensión demasiado técnica, vinculada al desarrollo y programación de la propia IA y no a un uso aplicado de utilidad laboral, más allá del uso genérico que ya hacen de la IA.

M2: Yo sí estoy pensando también en hacer cursos para saber manejarlas. De hecho, al principio hice un curso también de IA de uno de estos gratuitos y tal, y lo que pasa es que bueno, estaba más orientado al desarrollo de la IA, mucha programación y tal, no la herramienta para utilizarlo. Entonces no sentí que me sirvió mucho porque a mí esos aspectos se me quedan que ni los entiendo, pero sí que llegué a hacer uno de la inteligencia.

(GE4 Críticas)

La educación en valores en el uso de la IA

Por último, en lo referente a la cuestión educativa acerca de la IA, destaca también la ausencia de menciones a la necesidad de una educación moral en el uso de este tipo de tecnologías. Es decir, no se expresan demandas para mejorar las capacidades dirigidas a hacer un uso virtuoso de la IA.

En las dos ocasiones en que se ha mencionado esta cuestión en los grupos, se ha apelado a la falta de educación en la gestión de otras tecnologías previas que afectaron de manera significativa la vida de las personas, como fueron la televisión y los smartphones.

M4: No tenemos la educación de cómo manejarlos con esto [los móviles]. Mucha gente entonces es como el niño pequeño, se le da un móvil. Mis padres [...] si estamos comiendo, si suena el móvil van corriendo. Es como que no hay como límites porque es que no tenemos pautas de cómo usar las cosas y esto, a largo plazo tiene un efecto que estamos empezando a medir, yo creo. Y yo creo que, con la inteligencia artificial, ahora que está como desbordando en nuestras vidas a saco, no sabemos los resultados que puede dar, así de impacto a nivel humano también a largo plazo.

(GE4 Críticas)



La ausencia de comentarios a la necesidad de una educación orientada al establecimiento de usos deseables o éticos de la IA, contrasta con la apelación a la necesidad de que las personas cuenten con estas capacidades para hacer un buen uso de esta tecnología. Es decir, aunque no se pide formación ética o política en el uso de la IA, siempre se la espera y se da por supuesto su necesidad.

H2: Desde la tele, de los 60 y de los 90, es que simplemente porque es la tele y tal, te vuelves tonto, pues no. La IA lo mismo: es un complemento y bueno, pues si se utiliza en el buen sentido, puede ser algo maravilloso. En el mal sentido, pues ya te digo que puede ser un desastre.

(GE2 Consensualistas)

La (des)información

Otro de los grandes temas aparecidos en los grupos en relación con el desarrollo de la IA es su posible efecto sobre la información y desinformación. Nos referimos, obviamente, a la desinformación mediática, especialmente aquella que tiene lugar a través de las redes sociales y que se compone de bulos, fakes y datos no contrastados. Además de la desinformación producida por la difusión de información falsa, parcial o confusa por parte de la IA. Y, por último, las consideraciones especiales en torno a los deepfake.

(Des)información mediática

Al abordarse la cuestión de la desinformación mediática en los grupos es posible observar como la preocupación en torno a la veracidad de las informaciones recibidas, la parcialidad de las fuentes de información y, en general, el concepto de lo fake se encuentra profundamente cristalizado en las representaciones sociales existentes en torno a la tecnología en general y las redes sociales en particular. Surgen constantes dudas respecto a la fiabilidad de la información tanto circulante por el mundo digital como generada por IA.

En este contexto, las personas prevén que la IA supondrá una intensificación de las dinámicas de desinformación ya consolidadas pudiendo incluso acentuarla de manera radical

H2: Va a haber gente que la va a intentar descontrolar, es lo que yo pienso. Porque tú imagínate a Donald Trump como está ahora con el tema de las elecciones estadounidenses. Imagínate que no gana como está con el tema de guerra y con todas las cosas.

(GE1 Excluidos/as)

Se interpreta que la IA contribuye al contexto actual de desinformación en la medida en que es capaz de dotar de un mayor grado de veracidad a los contenidos fake o fraudulentos.

M1: Bueno, es que las *fake news* son de mucho antes que la IA también, o sea, ahora la IA puede hacerlas ver más reales de lo *fake* que son.

(GE3 Integrados/as)

A continuación, se exponen las dos principales vías en que la IA es vista como una fuente de mayor desinformación y como un riesgo para la normalidad mediática.

(Des)información en la IA

Tal y como se ha expuesto anteriormente, la representación general que existe en torno a la IA conlleva la proyección de un componente racional como elemento consustancial a la misma. En este sentido, se percibe que existe cierta objetividad acerca de las informaciones que maneja, pues se tiende a interpretar que, en la medida en que sus capacidades se caracterizan por un alto grado de sofisticación técnica y claridad informática, sus resultados quedan revestidos de un aura de veracidad.

M2: Por ejemplo, el tema, por ejemplo, si es de algo histórico lo que estoy buscando sí que me fío totalmente. Porque bueno, es algo histórico y esos conocimientos están ahí.

(GE4 Críticas)

No obstante, como se ha expuesto, aunque se mantenga este componente en la forma en que las personas entienden la IA, existen posicionamientos constantes más o menos escépticos acerca de la precisión de la misma. Además, aflora la consideración última de que existe una acción humana (intencional) sobre la programación de la IA. En este sentido, tam-

bién se señala a la IA como una posible fuente de desinformación y adoctrinamiento.

Según esta idea, su propio método generativo, que se basa en la síntesis de informaciones de las bases de datos, frente a la pluralidad de fuentes característica de los buscadores convencionales de la red, conlleva una práctica reduccionista que puede favorecer la imposición de unas narrativas sobre otras en determinados ámbitos como la historia, la política o, incluso, la ciencia. Siendo todos los procesos técnicos y las decisiones de diseño que intervienen en la IA opacos e inaccesibles para el público que hace uso de la misma.

H2: La capacidad de adoctrinamiento que puede tener una IA es brutal. De que te lo presente como sus verdades absolutas, cuando en verdad en la vida pocas verdades absolutas hay salvo las matemáticas. Entonces, que haya una especie de adoctrinamiento utilizando como que la IA es lo mejor y lo más verdadero, a mí sí que me puede parecer un verdadero problema. Porque quita la capacidad de las personas de poder criticar, de poder valorar y de poder distinguir y poder razonar.

(GE2 Consensualistas)

A pesar de que las dos citas presentadas en este subapartado puedan parecer contradictorias, en realidad son complementarias de una misma interpretación de la IA. En la aproximación general a la tecnología existen ambi-

valencias fundamentales en la forma en que se interpretan los usos propios y los ajenos¹². En este sentido, la conciencia de la IA como una fuente de información no siempre confiable no entra en contradicción con el hecho de hacer ciertas aplicaciones de esta en que las informaciones obtenidas no terminen por ser verificadas, ya sea porque refuerzan apreciaciones previas, porque confirman una expectativa o porque están relacionadas con fuentes que se consideran legítimas.

Así, la consciencia y percepción acerca de los riesgos de desinformación derivados de las consultas realizadas a la IA no conlleva necesariamente una falta de exposición al riesgo de desinformación a través de la IA. En esta postura ambivalente se sitúan muchas decisiones individuales y prácticas.

Por otro lado, puede existir el riesgo adicional de una desinformación indirecta a través de las informaciones recogidas o producidas en la IA. Los medios de comunicación convencionales (prensa, TV, radio...) comienzan a incorporar el uso de la IA para la generación de parte de sus contenidos, de tal manera que las informaciones hipotéticamente sesgadas de la IA podrían permear en los canales comunicativos convencionales. Del mismo modo que, a través del uso por particulares, pueden permear este tipo de informaciones en las redes sociales. Por tanto, la desinformación derivada del uso

de la IA como fuente puede articularse a través de varios canales, tanto individuales como mediáticos o institucionales.

Deepfake

Este es el elemento más novedoso vinculado a la desinformación en relación con la IA, y supone un salto cualitativo dentro de la dimensión de lo fake o fraudulento/falso. La IA habilita la generación de contenidos audiovisuales lo suficientemente sofisticados como para hacerlos pasar por reales, siendo incapaces los humanos de poder verificarlo o certificarlo (deepfakes). Así, la potencia de una tecnología como la IA a la hora de generar materiales audiovisuales afecta directamente a la percepción de la realidad. Algunos de los ejemplos más sonados son el deepfake de la foto del Papa Francisco con un abrigo blanco (Santos, 2023) o el falso mensaje del presidente Zelensky llamando a la rendición en la guerra de Ucrania (Kardoudi, 2022).

El acceso generalizado a la tecnología para generar deepfakes es especialmente preocupante en un contexto en que la información se distribuye de manera descentralizada y veloz, de manera viral, sin que sea sencillo por parte de instituciones, medios y particulares verificar las informaciones antes de que estas se hayan difundido y alcanzado un estatus de

¹² Uno de los casos más claros de esto es las visiones de jóvenes y adultos acerca de los usos tecnológicos propios y ajenos que hace cada uno de estos grupos. Sobre esto puede consultarse Megías et al (2022).

verdad o se hayan consumido por millones de personas.

Pero el concepto de deepfake es más amplio. La IA tiene la capacidad para intensificar las capacidades de registro de información de las personas y de difusión de contenidos personalizados para dichas personas bajo un interés electoral, mediático o comercial. En este sentido, la IA no genera una estrategia novedosa, sino que intensifica estrategias que tienen precedentes. Supone el paso de lo fake al deepfake.

Este aspecto solo apareció tangencialmente en uno de los grupos analizados, en el que se hizo mención al escándalo de Cambridge Analytica en el proceso electoral estadounidense de 2016. Esta mención se enmarca en una dinámica en que los discursos apuntan a la interpretación de una intensificación de las dinámicas de desinformación a través del uso de IA con fines políticos globales.

M2: O sea, lo de Cambridge analítica, esto fue una movida que empezó en 2010. Fue recopilando datos y datos y datos y eso, a través de Facebook y todas las plataformas que tenían, de todas las personas. Y Donald Trump los compró, compró todos sus datos para ganar las elecciones. Entonces, evidentemente, o sea, hay un claro ejemplo de cómo una persona llegó al poder a través del comprar datos de las personas y entonces fue sabiendo a cada persona qué es lo que tenía que venderle, pues si esta mujer es una mujer soltera con un hijo que vive en no sé dónde, no sé cuánto, tal.

(GE1 Excluidos/as)

La IA es una herramienta que intensifica a un nivel sin precedentes la capacidad para simular la realidad, para generar simulacros (visuales) de la misma que sean más reales que la propia realidad. La IA es una tecnología capaz de producir una realidad hiperreal (Baudrillard, 2022) que sustituye a la realidad misma y que diluye toda distinción entre lo verdadero y lo falso, lo real y lo imaginario.

H4: Yo, por ejemplo, el otro día estaban unos amigos y con una aplicación en el móvil estuvimos haciendo ballenas de color morado en un rascacielos en Nueva York en verano. Y justo a los 10 segundos te sale algo hiperrealista, que sabes que eso es mentira... realmente no diferencias la realidad.

(GE2 Consensualistas)

Algunos de los desarrollos tecnológicos que se sirven de sistemas IA orientan sus servicios a la personalización de la experiencia cotidiana a niveles hasta ahora inauditos (Díaz, 2024). A partir de dispositivos que incorporan tecnología de IA se apunta a la constitución de una realidad sintética, editada en base a los gustos personales de las personas.

La IA es una herramienta capaz de intensificar la sofisticación de los simulacros de realidad hasta cotas hasta ahora desconocidas, lo que predeciblemente conllevará significativos efectos sociales y políticos aún por determinar. Aunque no se aborde esta cuestión de

manera explícita en los discursos analizados, sí es posible identificar como la IA se interpreta como una herramienta con una gran capacidad para influenciar y moldear las percepciones de la realidad lo que contribuye a un desdibujamiento de los hechos y a una cada vez más difícil distinción entre lo verdadero y lo falso, entre la realidad y sus simulacros.

Transparencia y privacidad

Transparencia y privacidad son dos de los ámbitos más presentes en las representaciones sociales acerca de tecnología (Megías et al, 2022; Orgaz et al, 2024). En relación con la IA se reproducen las interpretaciones y demandas existentes respecto de otro tipo de tecnologías. Se proyecta sobre la IA la interpretación de un uso ilegítimo de los datos personales, caracterizado por la falta de transparencia, la recopilación indebida y la comercialización de los mismos con terceros.

H2: Falta de transparencia. Hay una falta de transparencia. H2: Que no nos explican hoy en día lo que es la IA. Te dicen lo que es la IA, lo que es todo, pero no te dice muchas veces claramente los datos que tiene.

[...]

H1: Eso, eso es lo que de verdad peligra, todo el mundo tiene nuestros datos y saben dónde vivimos y todo.

M2: No, pero sí, un amigo estuvo trabajando en una empresa de esas y lo que hacen al final es eso, compran y venden tus datos para diferentes empresas para que lo que hagan es eso.

(GE1 Excluidos/as)

Se percibe que los diferentes sistemas de IA abiertos están orientados a un modelo de negocio en que una parte de la rentabilidad del mismo viene derivada de la recopilación y comercialización de datos de las personas usuarias.

H1: Sí, todo esto si te ayuda está muy bien, pero ¿a cambio de qué?, Cuidado con esto porque el interés de la inteligencia artificial no sólo está para ayudar sino para recoger toda tu imagen, tus datos, todo, y cuidado.

(GE2 Consensualistas)

Sin embargo, a pesar de la existencia de una interpretación cristalizada en los grupos acerca del riesgo para la privacidad que puede suponer el uso de la IA, en ningún caso se mencionan formas de resistencia hacia estas prácticas, ya sea a través de alguna fórmula colectiva (movilización, firma de peticiones...) o individual a través del ejercicio del rol de cliente/usuario (abandonar el servicio provisto por la empresa, presentar reclamaciones...).

Criminalidad y seguridad

Al igual que en el caso de la privacidad, las representaciones sociales en torno al ámbito de la criminalidad aparecen como una de las principales problemáticas existentes. Se entiende que los diferentes desarrollos tecnológicos habilitan un aumento de las capacidades para la consecución de conductas criminales (y de control social).

Usos fraudulentos

En el caso de la IA la principal preocupación se vuelca sobre el uso fraudulento de esta tecnología para llevar a cabo suplantaciones de identidad. La IA no se interpreta como una tecnología que genere nuevas formas de criminalidad, sino como una intensificación y sofisticación de las ya previas. Ya esté dirigida a la suplantación de identidad para la comisión de delitos de índole sexual o de fraude, robo o estafa.

H1: A la hora de uso fraudulentos, porque quieras que no, la IA tiene la gran desventaja de que pueda suplantar una persona, una persona o, a la hora de empresas, básicamente para utilizarlo fraudulentamente, para a la hora de sacar dinero.

(GE3 Integrados/as)

Seguridad civil

En un sentido inverso, a la hora de abordar la posible gestión de la criminalidad sirviéndose de soluciones basadas en IA se ha detecta-

do en los discursos un cierto escepticismo. Se considera que la IA puede servir como una herramienta legítima utilizada por las fuerzas de seguridad siempre que esta no constituya una herramienta capaz de decidir de manera autónoma.

H3: A mí me parecería bien lo del control, esto pues por ejemplo para delitos. Que se controle eso sí, antes de que hagas tú alguna cosa bancaria, alguna gestión que te controlen para que no te engañen. En ese sentido sí, que lo utilicen de forma adecuada, entonces sí que me parece bien.

(GE5 Conservadores/as)

La gestión de la seguridad se considera un ámbito especialmente sensible en el que se entiende que la posibilidad de un error de la IA es crítica, lo que exige de la supervisión y participación humana en los procesos de seguridad.

De igual modo, se señala como el uso de la IA en seguridad (a partir de modelos de simulación estadísticos) puede conllevar prácticas discriminatorias y arbitrarias que pongan en riesgo los derechos de las personas. Se argumenta que el diseño de la IA no es neutral, sino que obedece a programaciones humanas, las cuales pueden encontrarse sesgadas y resultar opresivos para determinados colectivos y perfiles.

H2: Y a mí me da mucho miedo también que utilicen modelos predictivos que siempre tienen un margen de error. Y que luego causen desastres

tanto de violación de derechos humanos como de hacer leyes injustas. Los modelos predictivos que tienen con diferentes escenarios me da mucho más rollo porque tiene que siempre estar guiados por humano.

(GE2 Consensualistas)

Entendiendo que la IA no está capacitada, precisamente por sus características intrínsecas (racionalidad orientada a medios), para ejercer un papel decisivo desde un punto de vista legal, se propone introducir elementos humanos correctores en los procesos judiciales y policiales

M2: Porque creo que la parte humana hace mucho en entender el por qué y cómo, o sea, por la parte también empática.

(GE3 Integrados/as)

Seguridad militar

La seguridad militar no tiene apenas peso en los discursos analizados, a pesar de ser uno de los ámbitos en que los sistemas IA pueden encontrar un mayor desarrollo. No obstante, las escasas menciones al uso de la IA en ejercicios militares están caracterizadas por un alto grado de escepticismo y la necesidad de que exista una supervisión humana en la toma de decisiones. Se reproduce la e importancia de

supervisión de las funciones de la IA por parte de las personas para estos ámbitos.

H2: yo nunca dejaría un arsenal de un país bajo una IA. Es que vamos, puede llevarnos a la destrucción del planeta, sin que nos demos cuenta, eso es peligroso. Ciertos aspectos de dejar la seguridad bajo una IA son peligrosos.

(GE2 Consensualistas)

No obstante, en el caso de la seguridad militar, no se recogen apelaciones a la sensibilidad como razón para la intervención de las personas en las funciones de las IA militares. Se apea exclusivamente a la gestión de los errores críticos.

Una de las funciones militares de la IA es la identificación de objetivos, y la calificación de los diferentes escenarios en función de las posibilidades de éxito, los riesgos asumidos y los posibles daños colaterales¹³.

El avance científico

Como se señalaba en el capítulo de la Definición social de la IA, existe una visión consolidada acerca de la relación entre los desarrollos tecnológicos y los avances científicos. En este sentido, la IA genera un amplio consenso en todos los grupos como una tecnología capaz de generar progreso científico.

M1: Yo creo que vamos encaminados a eso, que la tecnología avanza. Incluso sobran médicos porque ahora con el tema de la inteligencia artificial se pueden adelantar ya los diagnósticos y te calcula que te aparecen determinadas enfermedades. Entonces, habrá gente que diga que es muy frío, pero lo que vamos encaminados, y además es que soluciona muchas cosas.

(GE5 Conservadores/as)



¹³ El uso militar de la IA para la identificación de objetivos militares está siendo utilizado actualmente por el ejército israelí (Davies et al, 2024)

La familiaridad que las personas mantienen respecto de la dimensión médica como el principal ámbito científico con el que mantienen una relación consciente hace de esta disciplina la que con más espontaneidad aparece en los discursos. No obstante, este reconocimiento se extiende también al conjunto de lo científico de manera abstracta.

M2: Hemos hablado todo el rato de la ciencia, pero nos hemos quedado mucho en la medicina y, bueno, la ciencia en general ¿no?

(GE3 Excluidos/as)

La ciencia es interpretada como criterio de verdad en la sociedad, lo que implica que el campo científico es percibido como un espacio objetivo, desideologizado y de consenso. Esta percepción del campo científico como terreno neutral conlleva la consideración de los posibles usos científicos de la IA sin inquietud o escepticismo.

Las relaciones sociales

La IA es un desarrollo tecnológico cuya orientación principal no se dirige a la mediación tecnológica entre personas. En este sentido, los efectos que la IA pueda tener sobre las relaciones sociales se interpretan como nulos o muy reducidos.

No obstante, los efectos de la IA en los vínculos de las personas tienen una ligera presencia en los discursos a la hora de imaginar posibles futuros. Para el caso concreto del ámbito de los vínculos sociales, se hace referencia a la película *Her* cuya trama trata acerca del establecimiento de una relación afectiva entre un hombre y su asistente virtual.

M2: Hay una película muy interesante que se llama *Her*, que va precisamente de eso, de un señor que se enamora de una máquina como tal. Muy interesante precisamente por eso, porque es un poco como que te muestra la locura de la soledad de ese señor, que al principio como que le ayuda, pero por otro lado es como...madre mía...

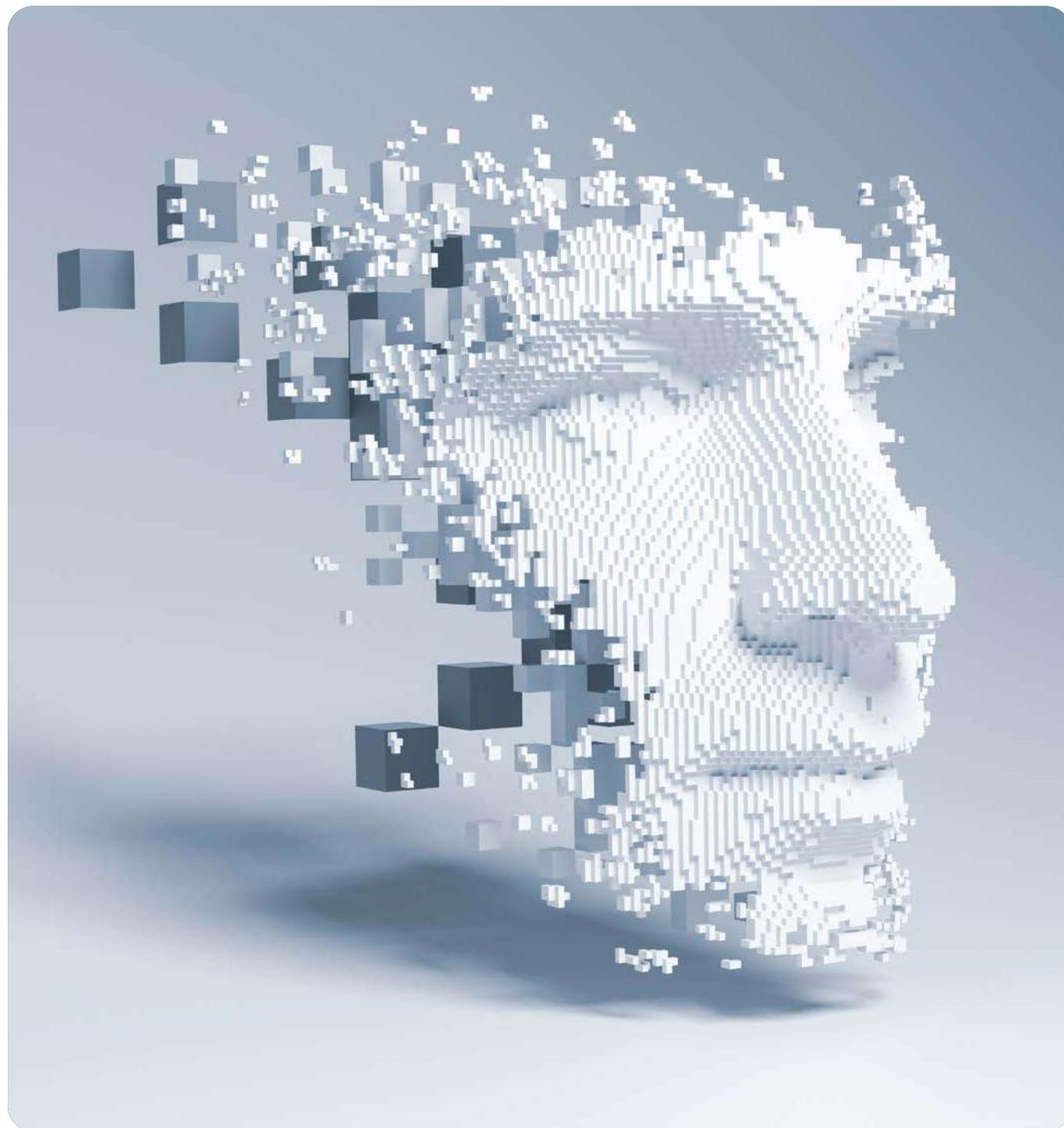
(GE3 Integrados/as)

Como se indica anteriormente, aunque es pronto para estudiar en profundidad los hipotéticos vínculos que puedan generarse entre personas e IA, el aumento generalizado en todo occidente de la autopercepción de soledad, la disolución de los espacios sociales de relación y la disolución de estructuras relacionales ligadas al empleo o a las relaciones familiares y sentimentales (pueden quizás en el futuro encontrar algún tipo de canalización a través de estas tecnologías¹⁴).

¹⁴ La compañía Replika ha desarrollado un chatbot dirigido al establecimiento de relaciones sentimentales con los demás.

08

La
governanza
de la IA



La aproximación a los avances tecnológicos se caracteriza por la idea de balance. Todo desarrollo tecnológico supone un aumento de capacidades para realizar determinadas funciones, lo que conlleva una oportunidad para establecer usos tecnológicos dirigidos a aumentar el bienestar, al tiempo que implica una serie de riesgos vinculados a los posibles usos que puedan darse de la tecnología.

En el caso de la IA se mantiene este esquema de balance entre oportunidades y riesgos. El cual, además, es especialmente intenso de acuerdo a la representación general que predomina en torno a este tipo de tecnología en tanto que proveedora de unas funciones capaces de alterar de forma significativa la vida de las personas: el empleo, la seguridad individual y colectiva, los vínculos sociales, la política e, incluso, la realidad misma.

H2: Yo creo que, al ser humano, como sociedad, le puede llevar a superar sus límites y conseguir cosas que no consideramos inimaginables, que nos puede ayudar. No sólo optimizando recursos, sino descubriendo soluciones innovadoras en un amplio espectro de rangos. Si se utilizan en buen sentido, yo me quiero imaginar que dentro de 200 años el mundo será muchísimo mejor que ahora mismo gracias a la IA.

(GE2 Consensualistas)

La necesidad de establecer un balance en el uso de unas capacidades tecnológicas tan

desbordantes como las de la IA, afrontando oportunidades y riesgos tan bastos, genera de manera unánime en los discursos una apelación a la necesidad de que exista una regulación sobre este tipo de tecnología.

M1: i no hubiera unos códigos de seguridad viaria, se podría ir a una velocidad que podría matar a muchas personas y hacer accidentes con otros vehículos.

[...]

M2: Que alguien tendrá que regular, porque no puede estar avanzando con esa libertad. Que sí, que tiene mucha potencia, vale. Pero habrá que hacer una ley para que obviamente no puedas usarlo como te dé la gana.

(GE3 Integrados/as)

Las menciones anteriores dan cuenta de la existencia de desigualdades en la potencia de la IA a la que los diferentes actores y colectivos que conforman la sociedad tienen posibilidad de acceder. Además, se refieren a como la falta de normas que regulen los usos de esta tecnología puede conllevar contextos indeseados (accidentes). En este sentido, las regulaciones en tanto que “códigos de circulación” que ordenen la forma y las velocidades en la que los distintos actores sociales hacen uso de la IA es percibido como deseable por las personas.

Sin embargo, también se percibe cómo la gran velocidad con la que se suceden las innovaciones tecnológicas en torno a la IA (nuevas plataformas, nuevas actualizaciones, nuevas funcionalidades...) desborda el marco regulatorio preexistente. Desbordamiento que conlleva inseguridad jurídica y desprotección.

M2: Que habría que regularlo por tema de leyes también. Es que lo que digo es que está avanzando más la tecnología que las leyes que la regulan, que no estamos preparados todavía.

(GE3 Integrados/as)

Existe una interpretación unánime en torno a la necesidad de que exista una regulación en torno a la IA. No obstante, se muestra una incapacidad generalizada para señalar los ámbitos específicos que consideran que deben ser regulados y las formas que esperarían que tomasen dichas regulaciones. De tal manera que la apelación a una regulación se da de manera abstracta (“alguien tendrá que regular”).

La insuficiencia reguladora del mercado

El mercado se interpreta mayoritariamente como una institución incapaz de regular a través de sus dinámicas la implantación de la IA en la sociedad. Se entiende que los mecanismos de oferta y demanda son insuficientes para garantizar el buen uso de la IA ya que las dinámicas comerciales pueden repercutir en

un aumento de poder para aquellos actores con capacidad de imponerse en el mercado.

La apelación a la alta concentración del poder en grandes empresas tecnológicas, y la percepción de que las mismas actúan de manera desregulada, son los argumentos de fondo en torno a los que se fundamenta la posición antimercantilista.

M2: Va a traer cosas positivas, pues sí, obviamente como todo. Pero va a ser un avance para cuatro magnates de la pasta y para la economía, y la economía para cuatro.

(GE1 Excluidos/as)

No obstante, aunque la posición mayoritaria interpreta el mercado como una institución en que prima la lógica del beneficio, sí está presente de manera minoritaria un discurso liberal que sitúa la regulación solo en casos delictivos y criminales. Es decir, se reconoce la legitimidad de la institución mercantil como medio de autorregulación de la innovación vinculada a la IA, excepto en el caso de los posibles usos ilícitos que puedan existir.

Entonces, tanto el consumidor tiene libertad para elegir lo que quiere y nadie le condiciona sus decisiones de compra, como el productor pues tiene libertad para fijar precios, y para decidir qué proceso productivo emplear. Pero entiendo que hay aspectos en los que el Estado tiene que ser garantista, y el Estado tiene que velar por la convivencia justa de todos los ciudadanos, entonces habrá cosas dónde el mercado no se puede regular. Por ejemplo, legislar para que el uso de la inteligencia

artificial no vaya para desnudar niños y niñas, por ejemplo, que eso se tipifique como delito.

(E1 Empresario)

Esta posición solo es señalada de manera explícita desde la posición empresarial, aunque implícitamente encuentra cierta resonancia en torno a los argumentos que consideran que las dinámicas de destrucción y la creación de empleo se compensarán de manera natural y aproblemática. Así, en estos casos las demandas de regulación se orientan al control de los usos ilegales o inmorales de la IA y a la protección de los derechos de las personas en tanto que consumidores, es decir como agentes del mercado.

H2: que lo tienen que regular la Unión Europea y el gobierno, etcétera por eso, para que no nos engañen como consumidores.

(GE2 Consensualistas)

Existe, por tanto, el convencimiento de que el mercado no es una institución capaz de regular por sí sola la implantación de la IA en la sociedad. No obstante, existen diversas posiciones que reclaman esquemas de regulación más o menos extensa.

La necesidad de la regulación gubernamental

La acción de instituciones gubernamentales es la forma predilecta recogida en los grupos para la consecución del establecimiento de una regulación deseable de la IA. La opción gubernamental ha surgido espontáneamente en todos los grupos a la hora de ser preguntados por los actores e instituciones en que debía recaer la responsabilidad de esta tarea. La rápida elección de la política institucional da cuenta del asentamiento de los sistemas de democracia representativa como forma predilecta de participación social.

No obstante, esta opción por los mecanismos de la política institucional está revestida de una considerable ambigüedad en la identificación de los mismos. La apelación a la necesidad de unos responsables públicos que se hagan cargo de establecer una regulación es, en realidad, una apelación a una entidad gubernamental abstracta.

H4: Esto es algo que lo pueden hacer. Se reúnen en la ONU o en la OTAN o donde se hagan las reuniones en Bruselas y que el punto del día es regular esto, que se tienen ahí proponiendo tal cosa permitida, al otro no, y cada punto por punto de lo que puede ser positivo y negativo en el uso.

(GE2 consensualistas)

La falta de concreción acerca de la entidad política concreta a la que se le reivindica tomar parte no es anecdótica, ni tampoco casual. Esta apelación a un organismo gubernamental en abstracto conlleva la declaración de un distanciamiento implícito de las personas respecto de las instituciones que, supuestamente, las representan.

Esta interpretación de distanciamiento respecto de las instituciones gubernamentales es especialmente clara en el caso de las personas excluidas, que consideran que el entramado político vicia y subvierte el interés general. Considerando que su capacidad para influir en las decisiones políticas es muy limitada cuando no nula.

H1: Como todo en la vida, se tiene que hacer un comité entre todos los continentes, internacional, tiene que haber un comité internacional que hable en una mesa ovalada, y como sea. Pues como se ha hecho con unas normas de Europa.

M2: Claro, estamos ahora mismo idealizando, dentro de la idea obviamente de quien lo tendría que elegir es el pueblo.

H1: Pero no va a elegir el pueblo las normas, porque como hecha la ley, hecha la trampa...

M2: Las normas ni el IA, claro. Pero que dentro del idílico que estamos supuestamente proponiendo pues sí que debería ser así.

(GE1 Excluidos/as)

Es necesario matizar que, de acuerdo a la falta de cristalización de las representaciones sociales en torno a la IA, existe un gran desconocimiento entre las personas acerca de los reclamos específicos que demandan. Lo que limita las apelaciones a la regulación a una forma abstracta indistinta en sus demandas y en aquellos a quienes se dirigen.

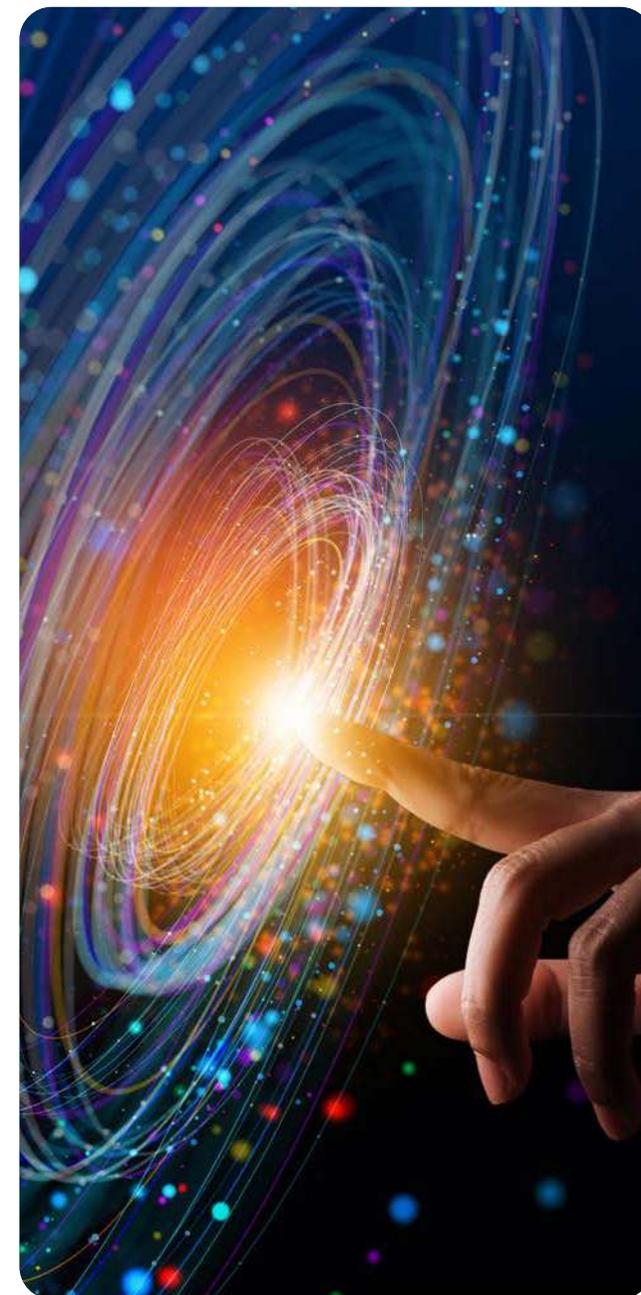
Hacia una regulación internacional

En todos los grupos y entrevistas se ha recogido la afirmación generalizada de que la regulación ha de ser preferiblemente internacional, puesto que la IA se desarrolla a nivel mundial, y se entiende que sus efectos terminarán por desbordar las fronteras nacionales.

M2: Yo creo que internacionales a lo mejor para tener como algo comunitario, que no te puedas ir a Andorra y hacerlo.

(GE4 Críticas)

A pesar de ello, se considera la dificultad de lograr regulaciones más allá de las instituciones gubernamentales preestablecidas y por lo general ligadas a los países. Entendiendo que los diferentes países se encuentran en diferentes momentos respecto de la IA (más o menos desarrollo). Además de considerar que los intereses regulatorios de las sociedades pueden ser diversos y contradictorios.



M1: pero depende en que sitios tus derechos son unos o son otros. Es que, si existieran unos derechos universales como tal vale, pero es que ahora mismo hay derechos universales que es que son dos contados.

(GE1 Excluidos/as)

En busca de un marco moral: Los derechos humanos

Ante la dificultad para expresar reclamos concretos en torno a la IA, se da una demanda común para la protección de los derechos humanos. Se interpretan estos derechos como un concepto amplio e impreciso capaz de abarcar todas las necesidades de regulación respecto de la IA.

H2: A mí, sobre todo, fundamentalmente, que nada se pueda utilizar para atentar contra los derechos del ser humano más básicos como son la dignidad, la libertad, tus datos...

(GE2 Consensualistas)

La apelación a los derechos humanos tiene importancia en el marco según el cual existe una cierta confrontación entre lo humano y lo tecnológico. De tal manera que esta apelación a los derechos humanos conlleva una apelación al orden humano en un contexto de

desgobierno guiado por la tecnología, por lo artificial.

Además, los derechos humanos son un reconocimiento jurídico amplio cuya materialización concreta admite órdenes jurídicos muy diversos, incluso contradictorios. Así, invocar estos derechos supone en realidad una apelación a unos principios políticos hegemónicos en la sociedad española, que por su ambigüedad pueden aceptarse de manera consensual, en ausencia de compromiso político. Y sin que exista la necesidad de concretar las manifestaciones específicas de la regulación demandada en cuanto a la IA.

La parálisis de la sociedad civil

En ningún caso han surgido menciones a la sociedad civil en tanto que actor significativo en los procesos de regulación de la IA. Se interpreta que la sociedad civil no tiene capacidad para generar una regulación o para ejercer una influencia suficiente en la toma de decisiones de la política institucional.

Y UNA COSA, LO QUE SOLEMOS LLAMAR SOCIEDAD CIVIL, ASOCIACIONES, PARTICULARES, ETCÉTERA. ¿ESO PODRÍA TENER ALGÚN PAPEL A LA HORA DE REGULAR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL?

H2: En este país no cuenta para nada.

M1: Efectivamente, porque no se le da ni voz ni voto a las asociaciones.

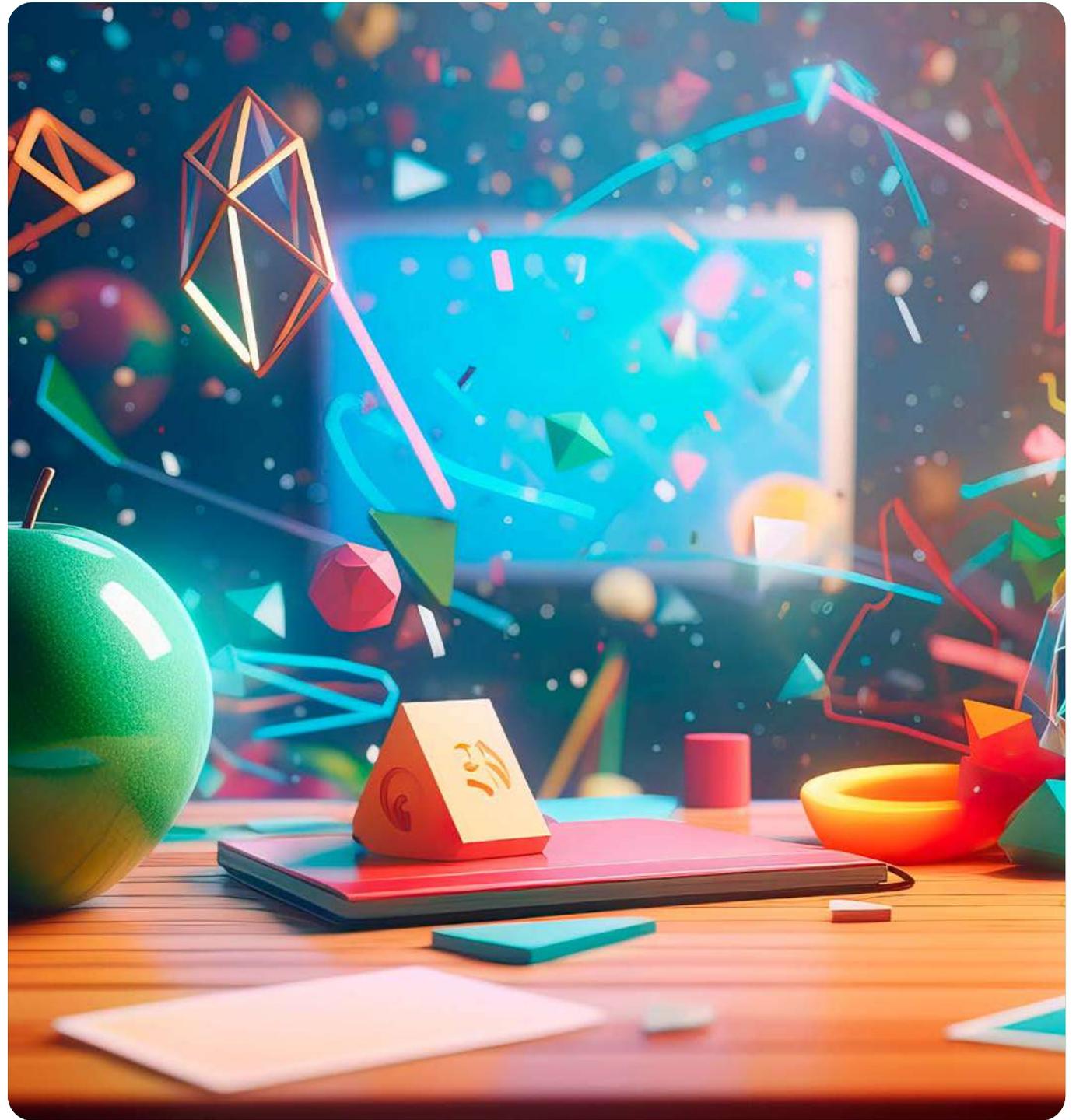
(GE1 Excluidos/as)

La IA una tecnología de efectos transversales sobre el conjunto de campos sociales, mientras que la sociedad civil se articula generalmente en torno a áreas de acción. De tal manera que el rol de la sociedad civil en la regulación de la IA, de tener alguno, previsiblemente estará ligado a influir en la regulación de la IA en determinados ámbitos, y no en el conjunto de la regulación de esta tecnología.

No obstante, la total ausencia de consideración de la sociedad civil como un actor político significativo, aunque pueda explicarse por la temática específica tratada acerca de la regulación de la IA, da cuenta de un claro distanciamiento de la ciudadanía respecto de su potencial capacidad para participar de la vida política más allá de la lógica representativa en las instituciones oficiales.

09

Conclusiones



Las representaciones sociales acerca de la IA se encuentran en un momento de definición y consolidación, ya que dicho conjunto de tecnología está en una etapa temprana en la que su implantación no ha trascendido significativamente los usos de gran parte de la población. En consecuencia, dichas representaciones sociales están en proceso de formación, reflejando un estado de anticipación y especulación más que de experiencias concretas.

La falta de cristalización de las representaciones sociales sobre la IA se debe a la dificultad de definir claramente sus límites respecto de otras tecnologías, percibiéndose las barreras entre ellas como difusas. La IA se integra en procesos relacionados con tecnologías consolidadas socialmente, lo que lleva a interpretarla como parte de estas tecnologías convencionales previas. El principal factor que afecta la capacidad de definir la IA es el grado de exposición consciente y deliberada a esta tecnología, siendo aquellas personas que han utilizado sistemas de IA (especialmente en el terreno laboral), las que tienden a tener una imagen más nítida.

La definición social de la IA se ha realizado a partir de la definición de lo inteligente y lo artificial. La inteligencia en la IA se representa socialmente a partir de las funciones dialógicas, de cálculo y procesamiento de los sistemas de IA. Se destaca la capacidad de la IA para interpretar consultas en lenguaje convencional de manera precisa, entender las demandas y ajustar sus respuestas basándose en la retroalimentación, todo dentro de

un formato conversacional. Mientras que la artificialidad de la IA se define por oposición a lo humano. En los discursos analizados, la sensibilidad se reivindica como esencial y exclusiva de lo humano, destacándose tanto en la autenticidad de la creación artística como en la capacidad de establecer vínculos sociales significativos, en contraste con un componente exclusivamente técnico-racional atribuido a la artificialidad de la IA.

Se percibe a la IA como una tecnología de grandes capacidades que, sin embargo, está sujeta a límites. Debido a su naturaleza puramente instrumental, se percibe como incapaz de juzgar moralmente las funciones que realiza. La IA puede contribuir a la consecución de fines, pero no es vista como idónea de definir esos fines por sí misma. Esta percepción se basa en la idea de que la IA no puede comprender a las personas y sus contextos o circunstancias. Así, aunque se reconoce la inteligencia de la IA para realizar tareas cognitivas básicas, se considera que sus desarrollos dependen en última instancia de la acción humana y la programación o guías recibidas.

La interpretación social de la IA abarca un conjunto amplio de ámbitos sociales. Sin embargo, es el ámbito laboral aquel que ocupa una posición central en los discursos. La implementación de la IA en los procesos productivos intensifica el trabajo, aumentando la eficiencia y productividad por persona trabajadora. La IA no reemplaza todas las tareas de una persona, sino que incrementa la eficiencia, reduciendo la necesidad de mano de obra para alcanzar un

mismo volumen de producción. Esto, además, puede llevar a un aumento del desempleo en mercados específicos, resultando en la precarización de las condiciones laborales debido a un exceso de oferta de trabajadores frente a una menor demanda.

Por otra parte, la implementación de la IA afecta significativamente a los conocimientos y competencias laborales. La accesibilidad y la sofisticación de la IA pueden contribuir a la desprofesionalización, ya que personas ajenas a ciertos sectores productivos pueden participar en ellos a través del uso de la IA, desdibujando las especializaciones laborales actuales.



Por ello, el debate sobre la integración de la IA en el ámbito laboral se centra en los procesos de expulsión y precarización laboral. Se postulan dos dinámicas contrapuestas: una de destrucción o contracción de ciertos mercados laborales específicos y otra de creación o ampliación de otros mercados laborales. La interpretación respecto al balance entre las tendencias destructivas y creadoras genera posiciones más integradoras o más escépticas.

Las posiciones integradoras se fundamentan en la idea de que existirá una compensación suficiente entre ambas dinámicas, de tal manera que los efectos de la IA sobre el ámbito laboral serán reducidos y asumibles. Mientras que las ocupaciones más escépticas consideran que el balance entre destrucción y creación de empleo conlleva transición laboral guiada por la IA que se presupone desbordante y crítica.

Las interpretaciones que se hacen de los efectos de la implantación de la IA en el ámbito laboral se articulan desde una perspectiva individualista. Tanto las posiciones integradoras como las escépticas conciben su interpretación del contexto global del trabajo y de su situación particular a partir de la necesidad y los recursos de que disponen para adaptarse a un contexto productivo atravesado por la IA.

En el resto de ámbitos sociales los efectos de la IA se interpretan en tanto que una intensificación de las dinámicas precedentes. En el pleno educativo se considera que la IA con-

lleva pérdida de capacidades cognitivas y de esfuerzo, al igual que con otras tecnologías previas (redes sociales, internet, smartphones...). En cuanto a la (des)información, se interpreta que la IA, por sus capacidades para generar contenido de apariencia veraz, supone un paso más en las dinámicas de desinformación, el paso del fake al deepfake. Por su parte, en cuanto a privacidad y criminalidad se considera que la IA es una herramienta que potencia las capacidades de usos ilícitos ligados al uso y gestión de datos personales, además de la ciberdelincuencia. Y, por último, se considera que la IA contribuye al avance científico de las sociedades, bajo la premisa de la triple asociación entre tecnología-ciencia-progreso.

Ante el reconocimiento de las capacidades de la IA para afectar la vida de las personas, se considera necesaria la existencia de una regulación que ordene el funcionamiento de la IA, potenciando las oportunidades que ofrece sin descuidar el cuidado de la ciudadanía. Se interpreta que las instituciones gubernamentales son aquellas con la legitimidad para establecer estas regulaciones. Optándose por un proceso de regulación jerárquico en que las instituciones, preferiblemente internacionales, emitan una regulación, sin aspiraciones de que dicho proceso sea participado por la ciudadanía (ausencia de reconocimiento de la sociedad civil como actor legítimo en los procesos de decisión y regulación de la IA). Además, tampoco se han podido identificar los ámbitos específicos que desean ser regulados, ni las formas en que dicha regulación ha de manifestar.

En síntesis, la IA se percibe en la sociedad española en tanto que una tecnología difusa y difícil de identificar en torno a la cual no existen posiciones cristalizadas, pero a la que sí se le reconoce mayoritariamente la capacidad de afectar de manera trascendente la vida de las personas. Especialmente en el plano laboral, el cual constituye el punto central que ordena las diferentes visiones acerca de la IA y las actitudes desarrolladas hacia ella.

Todo esto, sin perder de vista el rol fundamental de la IA sobre los ámbitos educativo, informativo, la privacidad, la seguridad y la ciencia. Ámbitos todos ellos hacia los que se demanda la acción de los gobiernos en un esfuerzo regulatorio que logre potenciar los usos deseables y limitar los abusos contra la ciudadanía.

Nota breve de los autores

Celia Díaz Catalán. Profesora de Sociología en el departamento de Sociología: Metodología y Teoría, directora del grupo Cibersomosaguas e integrante del Instituto TRANSOC de la Universidad Complutense de Madrid. Forma parte del Comité de Investigación en Sociología de la Ciencia y Tecnología de la Federación Española de Sociología (FES). Sus intereses están en torno a la percepción social de la ciencia y la apropiación de las tecnologías.

Igor Sádaba Rodríguez. Profesor de Sociología en el departamento de Sociología: Metodología y Teoría, co-director del grupo Cibersomosaguas e integrante del Instituto TRANSOC de la Universidad Complutense de Madrid (del que fue secretario varios años). Ha sido profesor en la Universidad Carlos III de Madrid. Forma parte de varios comités de la Federación Española de Sociología (FES). Sus intereses están en torno a las metodologías de investigación social y las tecnologías digitales.

Christian Orgaz Alonso. Investigador y cofundador de Indaga, Cooperativa de Investigación, Formación e Intervención Sociológica. Doctor en Sociología y Antropología por la Universidad Complutense de Madrid. Coordinador de proyectos e investigación. Colaborador como profesor en la UCM y la UNED. Especializado en migración, metodología, estudios de sociedad, tecnología y profesiones. Cofundador del Archivo de Sociología Crítica (<https://archivo-sociologiacritica.org/>).

Manuel Blanco Campos. Investigador en Indaga, Cooperativa de Investigación, Formación e

Intervención Sociológica. Graduado en Sociología por la Universidad Carlos III. Especialista en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos; Máster en Estudios Avanzados en Trabajo y Empleo. Líneas de investigación: nuevas formas del trabajo, metodologías de la investigación y análisis organizacional.

Carlos López Carrasco. Investigador y cofundador de Indaga, Cooperativa de Investigación, Formación e Intervención Sociológica. Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Colaborador como profesor en la Universidad de Vigo (2023). Especializado en el estudio del trabajo, las emociones y la cultura, ha formado parte de proyectos de investigación e intervención en materia de soledad, colaboración, juventud, evaluación de políticas públicas y desarrollo local.

Bibliografía

Araujo, T., Helberger, N., Kruike-meier, S., and Vreese, C. H. de (2020). In AI we trust? Perceptions About Automated Decision-making by Artificial Intelligence. *AI Society* 35, 611–623. doi: 10.1007/s00146-019-00931-w

Baudrillard, J. (2022). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

Brascia, C. (2023). Novia virtual, amor real: cómo la inteligencia artificial está cambiando las relaciones románticas. *El País*. <https://elpais.com/tecnologia/2023-12-06/novia-virtual-amor-real-como-la-inteligencia-artificial-esta-cambiando-las-relaciones-romanticas.html>

Castel. (1997). *Las Metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.

Cave S, Dihal K (2019) Hopes and fears for intelligent machines in fiction and reality. *Nat Mach Intell* 1:74–78.

Cave, S., Dihal, K., Drage, E., & McInerney, K. (2023). Who makes AI? Gender and portrayals of AI scientists in popular film, 1920–2020. *Public Understanding of Science*, 32(6), 745–760.

Davies, H.; McKernan, B.; Sabbagh, D. (2024) 'El Evangelio': cómo utiliza Israel la inteligencia artificial para seleccionar objetivos en Gaza. *El Diario.es* https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/evangelio-utiliza-israel-inteligencia-artificial-seleccionar-objetivos-gaza_1_10740704.html

Díaz, J. (2024). El próximo gran salto de la inteligencia artificial que nadie espera está a la vuelta de la esquina. *El confidencial*. https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2024-06-07/inteligencia-artificial-audio-computacional_3897866/

FECYT (2019). Encuesta de Percepción social de la Ciencia y la Tecnología en España 2018. Disponible en: <https://www.fecyt.es/es/noticia/encuestas-de-percepcion-social-de-la-ciencia-y-la-tecnologia-en-espana>

Hawking, S., et al. (2014) 'Transcending complacency on superintelligent machines', *Huffington Post* [online]. Available at: https://www.huffingtonpost.com/stephen-hawking/artificial-intelligence_b_5174265.html

Kardoudi, O. (2022). El primer 'deep fake' usado en un conflicto armado muestra a Zelenski rindiéndose. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2022-03-17/hackers-rusos-difunden-un-video-falso-de-zelensky-ordenando-la-rendicion_3393225/

Lobera, J.; Fernández Rodríguez, CJ & Torres-Albero, C. (2020): *Privacy, Values and Machines: Predicting Opposition to Artificial Intelligence*, *Communication Studies*

Megías, I.; Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2022). *Entre la añoranza y la incomprensión. La adolescencia del siglo XXI desde las percepciones del mundo adulto*. Madrid: Centro reina Sofía sobre adolescencia y Juventud,

fundación faD Juventud. Doi: 10.5281/zenodo.5343348.

Orgaz Alonso, C. (2025). Grupos Esenciales: fundamentos y recomendaciones para las reuniones de grupo online sincrónicas. En García, E.; Puente, H.; Sádaba, I. y Santiago, M. (Eds) (2025). *Métodos de Investigación Social Digital*. Valencia: Tirant lo Blanch [en prensa].

Orgaz Alonso, C.; Blanco Campos, M.; Morado Castresana, R.; Boneta Sadaba, N. y Tomás Forte, S. (2024). Impacto de las TRIC sobre la convivencia en las familias andaluzas: un desafío intergeneracional. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.11445195

Rifkin, J. (1995). *El fin del trabajo: Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: El nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.

Santos, E. (2023). ¿Por qué nos hemos creído la foto del Papa con el abrigo blanco?. *El País*. <https://elpais.com/tecnologia/2023-04-01/por-que-nos-hemos-creido-la-foto-del-papa-con-el-abrigo-blanco.html>

Sartori, L., & Theodorou, A. (2022). A sociotechnical perspective for the future of AI: narratives, inequalities, and human control. *Ethics and Information Technology*, 24(1), 4.

Schumpeter. (2015). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Página Indómita.

Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos aires: Amorrortu Editores.

Inteligencia Artificial

Las representaciones sociales de la IA en España

